



Pedro Calderón de la Barca

# **El mayor monstruo del mundo**

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Pedro Calderón de la Barca

# El mayor monstruo del mundo

PERSONAJES.

EL TETRARCA DE JERUSALÉN.

OCTAVIANO, emperador.

ARISTÓBOLO, príncipe.

FILIPO, viejo.

TOLOMEO, soldado.

PATRICIO, capitán.

POLIDORO.

MARIENE, dama.

LIBIA, dama.

SIRENE, dama.

ARMINDA, criada.

MÚSICOS.

SOLDADOS.

Primera jornada

Cuadro I

Salen los Músicos y, mientras cantan, van saliendo los que puedan de acompañamiento y detrás el TETRARCA y MARIENE, llorando.

MÚSICOS                      La divina Mariene,  
el Sol de Jerusalén,  
por divertir sus tristezas,  
vio el campo al amanecer.  
Las fuentes, flores y aves 5  
la dan dulce parabién,  
siendo triunfo de sus manos  
lo que es pompa de sus pies,  
y como aves, fuentes, flores  
solicitan su placer, 10  
convidando unas a otras,  
dicen una y otra vez:

«Fuentes, sus espejos sed:  
corred, corred;  
aves, su luz saludad: 15  
volad, volad;  
flores, sus sendas lucid,  
venid, venid;  
y a poner paz en lid  
de un cielo y un vergel, 20  
aves, fuentes y flores,  
venid, volad, corred.»

TETRARCA Callad, callad, suspéndase el acento  
que sonoro se esparce por el viento.

Hermosa Mariene, 25  
a quien el orbe de zafir previene  
ya soberano asiento,  
como estrella añadida al firmamento,  
no con tanta tristeza  
turbes el rosicler de tu belleza. 30  
¿Qué deseas? ¿Qué quieres?  
¿Qué envidias? ¿Qué te falta? ¿Tú no eres,  
querida esposa mía,  
reina en Jerusalén? Su monarquía,  
en cuanto ciñe el sol y el mar abarca, 35  
¿no me aclama su ínclito Tetrarca,  
que es Viso-Rey, mudando en mí el trofeo  
sola la voz, porque nací Idumeo,  
de cuya autoridad dan testimonio  
letras de Marco Antonio 40  
y firmas de Octaviano?  
¿Los dos no intentan (¡oh, no salga en vano!)  
competir el imperio  
que dilata y extiende su hemisferio  
desde el Tíber al Nilo? 45  
Yo, pues, ¿con falso trato y doble estilo  
de Antonio no defiendo  
la parte? Porque así turbar pretendo  
la paz, y que la guerra  
dure, a fin que después, cuando la tierra 50  
de sus huestes padezca atormentada,  
y el mar cansado de una y otra armada,  
pueda, deshechos ambos, declararme  
y en Roma, tú a mi lado, coronarme.  
Tu hermano y Tolomeo, 55  
¿no son a quien les fío mi deseo,  
y todo el poder mío,  
pues con los dos socorro a Antonio envío?  
Y en tanto, dueño hermoso,

que al triunfo llega el día venturoso, 60  
¿no estás de mí adorada?

¿De mis gentes no estás idolatrada  
por gusto tuyo en esta hermosa quinta  
que sobre el mar de Jafe el abril pinta?

Pues no tan fácilmente 65  
se postre todo un sol a un accidente;  
pródiga restituya tu alegría  
su luz al alba, su esplendor al día,  
su fragancia a las flores,  
al campo sus colores, 70  
sus matices a Flora,  
sus perlas al Aurora,  
su música a las aves,  
mi vida a mí; pues con temores graves  
a celos me ocasionan tus desvelos... 75  
No sé más que decir: ya dije celos...

MARIENE Tetrarca generoso,  
mi dueño amante, mi galán esposo,  
ingrata al cielo fuera,  
y a mi ventura ingrata, si rindiera 80  
el sentimiento mío  
a pequeño accidente el albedrío.

La pena que me aflige,  
de causa (¡ay triste!) superior se rige;  
tanto, que es todo el cielo 85  
depósito fatal de mi recelo,  
pues todo el cielo escribe  
mi desdicha, que en él grabada vive  
en papel de zafir con letras de oro.

No con causa menor ni muerte lloro. 90  
TETRARCA Menos sé ahora, y más dudo,  
el mío y tu dolor; y si es que pudo  
tanto mi amor contigo,  
hazme, mi bien, de tu dolor testigo:  
sepa tu pena yo, porque la llore 95  
y más tiempo no ignore  
ansia que ya con mis temores lucha.

MARIENE Nunca pensé decirla; pero escucha:  
un doctísimo hebreo  
tiene Jerusalén, cuyo deseo 100  
siempre ha sido, estudioso,  
adelantar al tiempo presuroso  
la edad, como si fuera  
menester acordarle que corriera.  
Este astrólogo, o mago, o nigromante, 105  
en láminas leyendo de diamante

caracteres de estrellas,  
los ya futuros contingentes de ellas  
-como dije- adelanta  
con tanto estudio, con certeza tanta, 110  
que es oráculo vivo  
de todo ese volumen fugitivo  
que, en círculos de nieve,  
un soplo inspira y una mano mueve.  
Yo, que mujer nací (con esto digo 115  
amiga de saber), docto testigo  
le hice de tu fortuna y mi fortuna;  
que, viendo cuanto al monte de la luna  
hoy elevas la frente,  
quise antever el fin. Él, obediente, 120  
con el mío juzgó tu nacimiento  
y, a los acasos de la suerte atento,  
halló... (aquí el labio mío  
torpe muda la voz, el pecho frío  
se desmaya, se turba y se estremece, 125  
y el corazón aun con latir fallece),  
halló, en fin, que sería  
infausto triunfo yo (¡qué tiranía!)  
de un monstruo el más cruel, horrible y fuerte  
del mundo; y en ti halló que daría muerte 130  
(¿qué daño no se teme prevenido?)  
ese puñal que ahora traes ceñido  
a lo que más en este mundo amares.  
¡Mira, pues, si pesares  
tan grandes es forzoso 135  
que tengan en discurso temeroso,  
muerta la vida y vivo el sentimiento!  
Pues, trágicos los dos con fin violento,  
por ley de nuestros hados  
vivimos a desdichas destinados: 140  
tú, porque ese puñal será homicida  
de lo que amares; yo, porque mi vida  
vendrá a ser, con ejemplo sin segundo,  
trofeo del mayor monstruo del mundo.  
TETRARCA Bellísima Mariene, 145  
aunque ese libro inmortal,  
en once hojas de cristal,  
nuestros influjos contiene,  
dar crédito no conviene  
a los secretos que encierra; 150  
que es ciencia que tanto yerra  
que en un punto solamente  
mayores distancias miente

que hay desde el cielo a la tierra.  
De esa ciencia singular 155  
sólo se debe atender  
al mal que se ha de temer,  
mas no al que se ha de esperar.  
Sentir, padecer, llorar  
desdichas que no han llegado, 160  
ya lo son, pues que no hay hado  
que pueda haberte oprimido,  
después de haber sucedido,  
a más que haberle llorado.  
Y si ahora tu recelo 165  
lo que ha de suceder llora,  
tú haces tu desdicha ahora  
mucho primero que el cielo.  
Crear más nuestro desconsuelo,  
por imaginada o dicha, 170  
la desdicha que la dicha  
ya es padecerla en rigor,  
pues no hay desdicha mayor  
que esperar una desdicha.  
Y en otro argumento yo 175  
vencer tu temor quisiera:  
si ventura acaso fuera  
la que el Astrólogo vio,  
¿dírasla crédito? No,  
ni la estimaras ni oyeras; 180  
pues ¿por qué en nuestras quimeras  
han de ser escrupulosas  
las venturas mentirosas,  
las desgracias verdaderas?  
Dé crédito el llanto igual 185  
al favor como al desdén:  
ni aquél dudes porque es bien,  
ni éste creas porque es mal.  
Y si consecuencia tal  
no te satisface, mira 190  
otra que a librarte aspira.  
Esta prevista crueldad,  
o es mentira o es verdad;  
dejémosla si es mentira,  
pues nada nos asegura, 195  
y a que sea verdad vamos,  
porque, siéndolo, arguyamos  
que es el saberla ventura.  
Ninguna vida hay segura  
un instante: cuantos viven 200

en su principio perciben  
tan contados los alientos  
que se gastan por momentos  
los números que reciben.  
Yo en aqueste instante no 205  
sé si mi cuenta cumplí,  
ni si viviré, y tú sí,  
a quien el cielo guardó  
para un monstruo: luego yo  
llorar debiera, ignorante, 210  
mi fin; tú no, si este instante  
a ser tan dichosa vienes  
que seguro el vivir tienes,  
pues no está el monstruo delante.  
Y, pasando al fundamento 215  
de lo que han dicho de mí,  
¿cómo es compatible, di,  
que aqueste puñal sangriento  
dé en ningún tiempo, violento,  
muerte a lo que yo más quiero, 220  
y a ti un monstruo? Y si no infiero  
cosa de mí más querida,  
¿cómo amenazan tu vida  
aquel monstruo y este acero?  
Pues si hoy el hado importuno, 225  
que es de los gentiles dios,  
te ha amenazado con dos  
riesgos, no temas ninguno.  
No hay más crueldad para el uno  
que para el otro piedad; 230  
luego será necesidad  
temer, al agüero atenta,  
cuando es fuerza que uno mienta,  
que el otro diga verdad.  
Y porque veas aquí 235  
cómo mienten las estrellas  
y que el hombre es dueño dellas,

(Saca el puñal y ella se asusta.)

mira el puñal.

MARIENE                    ¡Ay de mí  
esposo, yo...!

TETRARCA                    ¿De qué así  
tiemblas?

MARIENE                    Mi muerte me advierte 240

mirarle en tu mano fuerte.  
TETRARCA Pues porque no temas más  
desde hoy inmortal serás:  
yo haré imposible tu muerte.  
Sea el mar, campo de hielo; 245  
sea él, orbe de cristal,  
deste funesto puñal,  
monstruo acerado en el suelo,  
sepulcro.

(Tira el puñal y dice dentro TOLOMEO.)

TOLOMEO (Dentro.) ¡Válgame el cielo!  
MARIENE ¡Oh, qué voz tan triste he oído! 250  
FILIPO Aire y agua han respondido  
con asombro y con desmayo.  
LIBIA El trueno fue de aquel rayo  
un lastimoso gemido.  
MARIENE ¿Qué mucho que a mí me asombre 255  
acero tan penetrante,  
que hace heridas en las ondas  
e impresiones en los aires?  
TETRARCA Los pequeños accidentes  
nunca son prodigios grandes: 260  
acaso la voz se queja.  
Y porque te desengañes,  
iré a saber cómo ha sido,  
penetrando a todas partes  
los cóncavos de los montes, 265  
y los senos de los mares.

(Vanse [el TETRARCA] y FILIPO.)

MARIENE Toda soy horror.  
TOLOMEO (Dentro.) Divinos  
dioses, ¿a una vida frágil  
no le bastaba una muerte?  
MARIENE Acento tan lamentable, 270  
¿cuyo será?  
LIBIA No sé, pero  
el mar campaña inconstante  
de un mísero es, que, rendido  
a los continuos embates  
de su flujo y su reflujo, 275  
entre sus espumas trae,

luchando a brazo partido  
con el agua y con el aire.

SIRENE Ya tu esposo, dando orden  
que le socorra y ampare 280  
gente de mar, le da puerto  
en los brazos y en su margen.

MARIENE Dices bien, mas (¡ay de mí!)  
que asombro a asombro se añade,  
pues puñal que fue cometa 285  
de dos esferas errantes,  
arpón del arco del cielo,  
clavado en un hombro trae.

LIBIA (Aparte.) Y es, ¡ay infeliz!, si no es  
que la distancia me engañe, 290  
(mas, ¿cuándo engañan distancias  
en perspectivas de males?)  
Tolomeo. ¿Qué lo dudo,  
pues bastaba ser mi amante  
para ser tan infelice? 295

SIRENE (Aparte.) ¡Qué poca lástima me hace  
a mí el ser él, pues estimo  
ver que a mis ojos acabe!

MARIENE Vamos de aquí, que no tengo  
ánimo para mirarle. 300

SIRENE (Aparte.) Ni yo ira para que  
muera sin que yo le mate.

LIBIA (Aparte.) Ni yo valor que, en tal pena,  
sufra, disimule y calle. (Vanse.)

(Salen el TETRARCA y FILIPO trayendo a TOLOMEO entre los dos , desnudo y herido,  
con el puñal en el hombro.)

FILIPO Ya del mar estáis seguro, 305  
infelice navegante.

TETRARCA Y de la herida, pues hay  
quien de ella el puñal os saque.

TOLOMEO Detente, señor, detente;  
no le quites, no le arranques, 310  
porque, al ver la puerta abierta,  
sus espíritus no exhale  
el alma. Y ya que los hados  
solamente en esta parte  
son piadosos, pues me dan 315  
para verte y para hablarte  
tiempo, no se pierda el tiempo.  
Mi muerte y la tuya sabe.

TETRARCA ¿Tolomeo?

TOLOMEO Sí, señor.

TETRARCA Llevadle de aquí, llevadle 320  
a curar.

TOLOMEO Oye primero,  
que, cuando el riesgo es tan grande,  
menos importa mi vida  
que la tuya; y así, antes  
que acabe mi poco aliento 325  
desdichas que son tan grandes,  
oye las tuyas, señor;  
y cuando, helado cadáver,  
me falte tiempo al decirlas,  
al saberlas no te falte. 330  
Octaviano, en tierra y mar  
ondas ocupando y valles,  
llegó a Pireo; salió Antonio,  
con tu socorro a buscarle,  
de Cleopatra acompañado, 335  
en el Bucentoro, nave  
que labró para él, si ya  
no fue vago escollo fácil  
de ascuas de oro guarnecido  
de bronces y de cristales. 340  
Saludáronse a lo lejos,  
ya castigados los parches,  
ya inspirados los clarines,  
las dos capitanas reales  
hasta que, de la galana 345  
guerra estrechando los trances,  
fueron las jarcias Vesubios,  
fueron los buques volcanes.  
A los principios fue nuestra  
(aquí el aliento desmaye) 350  
la fortuna, pero, ¿cuándo  
fija estuvo? ¡Oh, ignorante  
el que constante la dijo,  
pues con rumbos desiguales  
en ser inconstante siempre, 355  
es siempre la más constante!  
Al tiempo que por nosotros  
iba (¡ay de mí!) a declararse,  
se embravecieron las olas,  
y el mar, Nembrot de los aires, 360  
montes puso sobre montes,  
ciudades sobre ciudades,  
tan en favor de Octaviano,

que, gozando favorable  
el barlovento, y nosotros 365  
padeciendo sus embates,  
fue fuerza que nuestra armada,  
como estaba hacia la parte  
del puerto, al abrigo suyo,  
sotaventada, se ampare, 370  
bien que tan rota y deshecha,  
que, si la sigue al alcance  
Octaviano, en él no dudo  
que la eche a pique, o la abraze,  
de cuyas resultas yo 375  
no puedo (¡ay de mí) informarte,  
porque, tomando la vuelta  
de Jerusalén mi nave,  
caballo fue desbocado,  
que, perdido el gobernarle, 380  
no hay rienda que le corrija  
ni bocado que le pare.  
Atormentada la quilla,  
desmantelado el velamen,  
los árboles destroncados, 385  
enmarañados los cables,  
y trayendo ya en la escota  
arena y agua por lastre,  
casi a vista de las torres  
que divisa el mar de Jafe, 390  
fue ruina de inculto bajo,  
donde una tabla, a los ayes  
repetidos, mi delfín  
fue, enseñada a sus piedades.  
¿Quién creyera que la suerte, 395  
en un hombre que se vale  
de la piedad de un fragmento,  
pudiera hacer otro lance?  
Dígalo yo, pues yo vi,  
cuando de la orilla el margen 400  
ya pensé que me admitía,  
de acero un sañudo sacre,  
que, a hacer como en cuerpo muerto  
en mí la presa, se abate;  
este, pues, que de mi vida 405  
royendo está los instantes,  
sólo el decir me permite  
que hoy Octaviano triunfante  
queda en Egipto, que Antonio  
o sitiado o muerto yace; 410

que de Aristóbolo, hermano  
de tu esposa, no se sabe;  
y, en fin, que tus esperanzas  
como el humo se deshacen;  
y más si Octaviano llega 415  
a saber que a Antonio vales.  
Y ya que de tus desdichas,  
siendo él todo, no soy parte,  
dales sepulcro a las mías;  
aunque las mías son tales, 420  
que ellas se harán su sepulcro,  
por blasón de que en él yace  
el criado más leal  
y el más desdichado amante.

TETRARCA El ser uno desdichado 425

todos han dicho que es fácil,  
mas yo digo que es difícil;  
que, es tan industrioso arte  
que aunque le platiquen todos,  
no le ha penetrado nadie. 430

¡Quitadme ese asombro, ese  
funesto horror de delante!

Llévadle donde le curen. (Llévanle.)

Y aquesse puñal guardadle,  
que importa saber qué debo 435  
hacer de él, ya que él me hace  
tenerle por sospechoso.

¡Ay, Filipo, hagan alarde  
mis suspiros de mis penas,  
mis lágrimas de mis males! 440

FILIPO Señor, los grandes sucesos

para los sujetos grandes  
se hicieron, porque el valor  
es de la fortuna examen.

¿A qué crisol se averiguan 445

los generosas quilates  
de un héroe sino a los toques  
del hado, que es su contraste?

Ensancha el pecho, verás  
que en él tus desdichas caben, 450  
sin que a la voz ni a los ojos  
se asomen.

TETRARCA ¡Ay, que no sabes,

Filipo, cuál es mi pena,  
pues quieres darla esa cárcel!

FILIPO Sí sé, pues sé que has perdido 455  
tal república de naves.

TETRARCA No es su pérdida la mía.

FILIPO Serálo el mirar triunfante  
a Octaviano, con la duda  
de que penetre o alcance 460  
ser su enemigo.

TETRARCA No tengo  
miedo a las adversidades.

FILIPO De Aristóbolo, tu hermano,  
ni de Marco Antonio sabes.

TETRARCA Cuando sepa que murieron, 465  
tendré envidia a bien tan grande.

FILIPO Los prodigios del puñal  
preñeces son bien notables.

TETRARCA Al magnánimo varón,  
no hay prodigio que le espante. 470

FILIPO Pues si prodigios, fortunas,  
pérdidas, adversidades  
no te afligen, ¿qué te aflige?

TETRARCA ¡Ay, Filipo, no te canses  
en adivinarlo, puesto 475

que mientras no adivinares  
que es amor de Mariene,  
todo es discurrir en balde!

Todos mis anhelos fueron  
coronarla y coronarme 480

en Roma, porque no tenga  
que envidiar mi esposa a nadie.

¿Por qué ha de gozar belleza,  
(que no hay otra que la iguale,  
en fe de marido) un hombre 485  
que hay otro que le aventaje?

¿No será mejor que (en fe  
de galán) su nombre ensalce  
y, si ella es la más hermosa,  
sea él el más amante? 490

¿Cómo he de igualar extremos  
si no es con que hacerla trate  
la más alta, cuando ella  
el más dichoso me hace?

Piérdase la armada; muera 495

Antonio, mi parcial; falte  
Aristóbolo; Octaviano,

sepa o no mi intento, mande;  
vuelva el prodigioso acero

a mi poder; que a postrarme 500

nada basta, nada importa,  
sino que el medio se atrase

de hacer reina a Mariene  
del mundo. Ya en esta parte  
dirás, y lo dirán todos, 505  
que es locura; no te espante,  
que cuando amor no es locura,  
no es amor; y el mío es tan grande,  
que pienso -atiende, Filipo-  
que pasando los umbrales 510  
de la muerte, ha de quedar  
a las futuras edades  
grabado con letras de oro  
en láminas de diamante. (Vanse.)

## Cuadro II

Cajas y trompetas dentro y salen OCTAVIANO con bastón y corona de laurel, y como presos ARISTÓBOLO vestido pobremente, y POLIDORO con gala, desaliñadamente vestido PATRICIO, CAPITÁN y SOLDADOS.

UNOS (Dentro.) ¡Viva Octaviano!  
OTROS (Dentro.) ¡Viva! 515  
CAPITÁN Como a su César Menfis le reciba,  
puesto que como a tal ya le idolatra,  
a despecho de Antonio y de Cleopatra.  
OCTAVIANO Pues me da la obediencia,  
el saco cese, cese la violencia, 520  
que basta que por César me reciba.  
TODOS ¡Muera Cleopatra, y Octaviano viva!

(Salen y suenan cajas.)

OCTAVIANO Feliz es la suerte mía,  
pues, de Egipto victorioso,  
dilato la monarquía 525  
de Roma, dueño famoso  
de los términos del día.  
Cante, pues, victoria tanta  
la fama; y, en testimonio  
de cuanto en mí se adelanta, 530  
sean triunfos de mi planta  
hoy Cleopatra y Marco Antonio.  
Seguidlos, que mi ventura  
llevarlos presos procura  
donde, triunfador bizarro, 535  
sean fieras de mi carro  
el poder y la hermosura.  
CAPITÁN Aunque habemos discurrido

de Cleopatra el gran palacio,  
hallarla no hemos podido, 540  
ni a Antonio, porque su espacio  
laberinto de oro ha sido,  
en que sólo hemos hallado  
a Aristóbolo, cuñado  
del que hoy a Jerusalén 545  
Tetrarca rige, de quien  
nos informó ese criado.

(Señala a ARISTÓBOLO.)

Contra ti lidió y así,  
porque averigües aquí  
sus designios, le traemos 550  
de la parte en que le habemos  
oculto hallado.

POLIDORO (Aparte.) ¡Ay de mí!

¿Cuál diablo me metió, cuál  
demonio en engaño tal?  
Señores, ¿no es necio error, 555  
porque él viva de traidor,  
que muera yo de leal?

ARISTÓBOLO (Aparte a POLIDORO.)

Si así la vida me das,  
no temas: seguro estás,  
que yo a ti te la daré. 560  
Disimula pues.

POLIDORO (Aparte.) (Sí haré,

hasta que no pueda más.)  
Grande César Octaviano,  
cuyo renombre inmortal  
el tiempo asegure ufano 565  
en estatuas de metal,  
que intente borrar en vano:  
no desdore riguroso  
los aplausos que has tenido  
con sangre; que es ser piadoso 570  
vencedor con el vencido,  
ser dos veces victorioso.

OCTAVIANO Aunque pudiera, ¡oh, valiente

Aristóbolo!, vengarme  
en tu vida dignamente, 575  
pues contra mí estás, mostrarme  
quiero piadoso y clemente.

Llega a mis brazos.

POLIDORO

Si fui

tan feliz, ya desde aquí  
no envidiaré altas esferas. 580  
[Aparte.] (Juro a Dios que hablo de veras,  
¿quién lo creyera de mí?)

OCTAVIANO Alza, alza del suelo, y pues  
el fin de mis glorias es  
entrar en Roma triunfante, 585  
con Marco Antonio delante  
y con Cleopatra a mis pies,  
dime dónde están; que no  
he sabido de ellos yo  
desde que aquel Bucentoro, 590  
armado risco de oro,  
en su puerto se abrigó.

POLIDORO Yo de los dos te dijera,  
si yo de los dos supiera;  
que, siendo secreto, hallo 595  
que hiciera más en callarlo,  
señor, que en decirlo hiciera.  
Mas desde que llegué aquí,  
nunca más a los dos vi.

OCTAVIANO Eso no es agradecer 600  
mi piedad. Yo he de saber  
de ellos, y ha de ser así.  
¡Hola!

CAPITÁN Señor.

OCTAVIANO Al infante  
Aristóbolo llevad  
a una torre, y ni un instante 605  
goce de la claridad  
del sol; la sombra le espante  
en su noche...

POLIDORO (Aparte.) Aquí llegó,  
señor, de tu engaño el fin.

ARISTÓBOLO (Aparte.) Disimula.

POLIDORO ¿Torre yo 610  
y oscura? El demonio sin  
duda me aristoboló.

CAPITÁN Venid.

ARISTÓBOLO (Aparte.) Calla.

POLIDORO (Aparte.) ¿Qué es callar?

¡Vive el cielo, que he de hablar!  
¿Yo príncipe? En mi pecado, 615  
muy errado y muy culpado...

OCTAVIANO ¡Llevadle! ¿Qué hay que esperar?  
Y ese criado, el primero  
padezca un tormento fiero,

o muera en él de leal. 620  
POLIDORO (Aparte.) (¿Qué es tormento? Mal por mal,  
torre pido y noche quiero:  
vamos a la torre). Yo  
soy Aristóbolo, no  
errado infante, según 625  
fingía. (Aparte.) (Sin duda, algún  
ángel me aristoboló.)  
ARISTÓBOLO Enfrena el fiero rigor,  
sabrás de los dos, señor;  
y, de mi voz advertido, 630  
oirás que los dos han sido  
funestos triunfos de amor.  
Apenas rota su armada  
vio Antonio, cuando la alada  
nave, haciéndose a la vela, 635  
nada, pensando que vuela,  
vuela, pensando que nada;  
pues con ligereza suma,  
pez sin escama nadaba,  
ave volaba sin pluma, 640  
tan veloz, que aun no le ajaba  
un solo rizo a la espuma.  
A Menfis en fin llegó,  
donde rehacerse pensó  
de la pérdida y tornar 645  
a la campaña del mar,  
que tantos estragos vio;  
mas viendo que le seguías  
a Menfís (y que traías  
de tu parte a la fortuna, 650  
pues al orbe de la luna  
de ella inspirado subías),  
lamentando mal y tarde  
la pérdida de su gente,  
sin que a ser tu ruina aguarde, 655  
del extremo de valiente  
dio al extremo de cobarde;  
pues, ciego y desesperado,  
al panteón, colocado  
a egipcios reyes, entró 660  
y una sepultura abrió,  
donde, vivo y enterrado,  
dijo, sacando el acero:  
«nadie ha de triunfar primero  
de mí; que yo, y solo, así 665  
triunfo yo mismo de mí,

pues yo mismo mato y muero». Cleopatra, que le seguía, viendo que ya agonizaba bañado en su sangre fría, 670 cuyo aliento pronunciaba más cuanto menos decía, «muera -dijo- yo también, pues por piedad, o por ira, no cumple con menos quien 675 llega a querer bien y mira muerto lo que quiere bien». Y, asiendo un áspid mortal de las flores de un jardín, dijo: «Si otro de metal 680 dio a Antonio trágico fin, tú serás vivo puñal de mi pecho, aunque sospecho que no moriré a despecho de un áspid, pues en rigor 685 no hay áspid como el amor, y ha días que está en mi pecho». Él, con la sed venenosa, hidrópicamente bebe, cebado en Cleopatra hermosa, 690 cristal que corrió la nieve, sangre que exprimíó la rosa. Yo lo vi todo, porque, así como aquí llegué, el palacio examinando, 695 a mi príncipe buscando, hasta el panteón entré, donde él, rendido al valor, y ella, postrada al dolor, yacen, mostrando en su suerte 700 que aun no divide la muerte a dos que junta el amor. OCTAVIANO Aquí dio fin mi esperanza, aquí murió mi alabanza, que, en altivo pecho real, 705 no ha de pisar el umbral de la muerte la venganza. Y, pues ya triunfar no espero de ellos, saber de ti quiero: estando de mí obligado 710 el Tetrarca, tu cuñado, ¿por qué tan sañudo y fiero tú militas contra mí?

POLIDORO Si tú estás diciendo aquí  
que es mi cuñado, señor, 715  
¿no es el preguntarme error  
por qué tu contrario fui?  
Él es tu amigo leal,  
pues con tu decreto real,  
gobierna a Jerusalén, 720  
y basta quererte él bien  
para quererte yo mal.

CAPITÁN Si examinar su intención  
quieres, quizá la diré  
yo, pues al darse en prisión 725  
esta caja le quité;  
joyas y papeles son,  
de que algo podrás saber.

(Abre la caja y saca una joya entre otras.)

OCTAVIANO Cifra es del mayor poder  
su inestimable riqueza; 730  
mas, entre ellas, la belleza  
de una extranjera mujer  
es la más rica y mejor  
joya, la de más valor.  
No vi más viva hermosura 735  
que el alma desta pintura.  
ARISTÓBOLO (Aparte.) Atento el Emperador  
en contemplar se detiene,  
entre las joyas que darne,  
como a su hermano, Mariene 740  
quiso al tiempo de embarcarme,  
aquella que en sí contiene  
su hermoso retrato fiel.

(Saca un papel OCTAVIANO y lee.)

Mas, ¡ay fortuna cruel!,  
ver los papeles porfía. 745  
¡Mal haya el hombre que fía  
sus secretos de un papel!

OCTAVIANO (Lee.)

«El fin de nuestras felicidades consiste en mantener la guerra y así procurarás que el socorro que a Marco Antonio llevas sólo sirva contrapesar las ventajas de Octaviano; procurando que el uno al otro se deshagan, porque, en viéndolos enflaquecidos, pueda yo declararme y emperador de Roma...»

¿Qué tengo que esperar más?»

Y, pues sospechoso estás,  
y aun convencido conmigo, 750  
mientras pienso tu castigo,  
en una torre estarás.

POLIDORO No son buenos pensamientos  
andar pensando tormentos.

¿No será mucho mejor, 755  
que no castigos, señor  
pensar gustos y contentos?

OCTAVIANO Llévadle de aquí.

POLIDORO Escuchar  
debes; yo...

(Llévanle los SOLDADOS.)

OCTAVIANO No hay que aguardar.

POLIDORO Sí hay.

SOLDADO Venid.

POLIDORO Hago testigos 760

que no hay que pensar castigos,  
pues no me dejan hablar. (Llévanle.)

OCTAVIANO (Al CAPITÁN.) Tú partirás al momento  
con gente y armas y, atento  
a mi cesárea obediencia, 765  
traerás preso a mi presencia  
al Tetrarca; donde intento

(Vase el CAPITÁN.)

que su castigo me dé,  
de haber contra mí aspirado,  
satisfacción. (A ARISTÓBOLO.) Tú, porque, 770  
en efecto, eres criado  
en quien tal lealtad se ve,  
darte libertad espero;  
pero por rescate quiero  
que en canje tuyo me des 775  
el decirme cómo es  
este retrato.

ARISTÓBOLO (Aparte.) (Aquí muero  
de confusión; si le digo  
quien es, a amarla le obligo;  
desesperarle es mejor; 780  
halla imposible su amor

al principio, pues consigo  
su olvido así.) Esa pintura,  
que un tiempo fue llama pura,  
al soplo de un accidente, 785  
es ya sombra solamente  
de una difunta hermosura.  
Casar con ella pensó  
Aristóbolo, mas no  
quiso amor que mortal fuera 790  
su dueño, y así a otra esfera  
para sí se la llevó.

OCTAVIANO ¿Muerta es esta beldad?

ARISTÓBOLO Sí.

OCTAVIANO Sin esperanza, ¡ay de mí!,  
ya con lástima la veo. 795

ARISTÓBOLO (Aparte.) Bien se logró mi deseo.

OCTAVIANO Libre estás, vete de aquí.

ARISTÓBOLO El cielo vida te dé.

(Aparte.) De tanto infeliz suceso,  
cuenta al Tetrarca daré, 800  
huyendo de aquí antes que  
se sepa quién es el preso. (Vase.)

OCTAVIANO La muerte y el amor una lid dura  
tuvieron sobre cuál era más fuerte,  
viendo que a sus arpones de una suerte 805  
ni el alma ni la vida sea segura.

Una hermosura, amor, divina y pura  
perfeccionó, donde su triunfo advierte;  
pero, borrando su esplendor la muerte,  
se vengó del amor y la hermosura. 810

Viéndose amor entonces excedido,  
la deidad de una lámina apercibe,  
a quien borrar la muerte no ha podido.  
Luego bien el laurel amor recibe,  
pues de quien vive y muere, dueño ha sido, 815  
y la muerte lo es sólo de quien vive. (Vase.)

### Cuadro III

(Sale LIBIA.)

LIBIA Por las faldas lisonjeras  
destos elevados riscos,  
que son del puerto de Jafe  
enamorado narcisos, 820  
en tanto que Mariene,

sólo atenta a los delirios  
de sus hados, solicita  
con músicas divertirlos,  
a divertir yo también 825  
mis pesares me retiro,  
por no llorar los ajenos  
pudiendo llorar los míos.  
Sola estoy, salga del pecho  
en acentos repetidos 830  
mi dolor. ¡Ay, Tolomeo!,  
en tanto que lloro y gimo  
desdichas tuyas, admite  
este llanto que te envío,  
como en disculpa de que 835  
yo ocasioné tus peligros,  
pues ya fuera más dichoso  
si fuera menos querido.  
Cuando victorioso, (¡ay triste!)  
esperaba mí albedrío 840  
el casto fin de tu amor,  
muerto has llegado y vencido.  
Pues, ¿cómo, cómo mi pecho,  
cobardemente remiso,  
sin saber de ti (aunque sé 845  
que vives, pues que yo vivo),  
abandonando el secreto  
no está repitiendo a gritos...?  
SIRENE (Canta dentro.)

Porque aun no me consuelen  
lágrimas y suspiros, 850  
lleve el mar lo llorado  
y el aire lo gemido.  
LIBIA La dulce voz de Sirene,  
por más que me ha aborrecido  
desde que supo ser yo 855  
por quien Tolomeo no vino  
en el casamiento que  
con él su padre hacer quiso,  
a su pesar lisonjera,  
parece que habla conmigo, 860  
o en mi favor, pues su acento  
tan a propósito dijo:

ELLA Y SIRENE Porque no me consuelen  
lágrimas y suspiros,  
lleve el mar lo llorado 865  
y el aire lo gemido.

(Cantando y representando, salen MARIENE y SIRENE.)

MARIENE Nunca más, Sirene mía,  
tu voz me sirvió de alivio.

Parece que te ha dicho  
mi pena el funesto ritmo 870  
de este tono; vuelve, vuelve  
otra vez a repetirlo.

SIRENE Y otras mil, pues ya sé que  
con lo que es triste te sirvo.

LIBIA (Aparte.) A no mandárselo ella, 875  
la pidiera yo lo mismo,  
pues a dos luces el tono  
está diciendo a dos visos:

LAS TRES Porque no me consuelen  
lágrimas y suspiros, 880  
lleve el mar lo llorado,  
y el aire lo gemido.

(Salen FILIPO y el TETRARCA.)

FILIPO Éste es, señor, el puñal,  
que ya una vez despedido  
de tu mano, vuelve a ella. 885

TETRARCA ¡Con cuánto asombro le miro,  
como a fatal instrumento!  
Mas di, ¿cómo se ha sentido  
Tolomeo?

FILIPO No es la herida,  
señor, de tanto peligro 890  
como la falta de sangre,  
de que va cobrando bríos.

LIBIA (Aparte.) Buenas nuevas te dé Dios:  
la primera vez ha sido  
que llegó el contento acaso. 895

SIRENE (Aparte.) ¡Mal haya voz que tal dijo,  
sino que ya hubiese muerto!

TETRARCA ¿Mariene?

MARIENE Esposo mío.

TETRARCA Girasol de tu hermosura,  
la luz de tus rayos sigo, 900  
bien como la flor del sol,  
cuyos celajes pajizos,  
tornasolados a rayos  
e iluminados a giros,  
le van siguiendo, porque, 905  
imán del fuego atractivo,

le hallan su vista, o su ausencia,  
ya luciente o ya marchito.  
MARIENE Ya que del fuego te vales,  
sea amor o sea artificio, 910  
yo también; pues, como aquel  
pájaro, a quien fue su nido  
y su sepulcro una llama,  
enamorando el peligro,  
sobre la hoguera de pluma 915  
bate las alas de vidrio  
hasta quedar en su incendio  
hijo y padre de sí mismo,  
así yo, que a tanto sol  
vida muriendo recibo, 920  
hasta que a sus rayos muera  
me parece que no vivo.

TETRARCA Dejados solos.

LIBIA (Aparte.) Fortuna,  
pues que favorable he visto  
tu rostro una vez, prosigue 925  
sin que tuerzas el camino,  
pues ya le anduviste, que hay  
desde el llanto al regocijo.

(Vanse LIBIA y SIRENE.)

TETRARCA Ya, divina Mariene,  
que sólo serán testigos 930  
de mi fineza estos mares,  
y de mi afecto estos riscos,  
dejando aparte el cuidado  
de la nueva que ha traído  
Tolomeo, porque sólo 935  
el tuyo vive conmigo,  
oye: este infausto puñal,  
acerado basilisco  
que siempre amenaza estragos,  
o viendo él o siendo visto, 940  
es aquél que la dudosa  
ciencia del hado previno  
para homicida de quien  
más adoro y más estimo.  
Y, aunque es verdad que, constante, 945  
a condicionados juicios  
no doy crédito, y desprecio  
los contingentes avisos  
del hado y de la fortuna,

dioses que coloca el vicio, 950  
no sé qué nuevo temor  
en mi pecho ha introducido  
verle volver a mi mano,  
que con asombro le miro;  
y del miedo, y del valor, 955  
ya animoso, ya remiso,  
sitiado a más no poder,  
me quiero dar a partido.  
Porque aunque yo nunca crea  
casuales vaticinios, 960  
no los dudo; que no ignoro  
que ese estrellado zafiro,  
república de luceros  
y vulgo de astros y signos,  
a quien le sabe leer 965  
es encuadrado libro,  
donde están nuestros alientos  
asentados por registro.  
Y así, ni dudando bien  
ni bien creyendo, imagino 970  
que el perfecto varón debe  
a los sucesos previstos  
darlos el crédito en una  
parte, y en otra, al olvido:  
aquí, para no esperarlos, 975  
y allí, para prevenirlos.  
Yo, pues, entre ambos afectos,  
vacilante y discursivo,  
ni creyendo ni dudando,  
el puñal a tus pies rindo. (Pónele a sus pies.) 980  
Tú eres, bellísima hebrea,  
la luz hermosa que sigo,  
la imagen que sola adoro,  
la deidad que sola sirvo.  
No es posible que yo quiera, 985  
si inmortal al tiempo vivo,  
otra cosa más que a ti;  
tanto, que mil veces digo  
que el imaginado monstruo  
que te amenaza a prodigios 990  
es mi amor, pues, por quererte,  
a tantas cosas aspiro  
que temo que él ha de ser  
quien labre nuestro obelisco.  
Pues si lo que yo más quiero  
eres tú, y el cielo mismo

no puede hacer que no seas  
sin borrar lo que ya hizo,  
tú eres a quien amenaza  
el cruel áspid bruñido, 1000  
que a tus pies se disimula  
entre dos cándidos lirios.  
Yo quise hacer imposible  
tu muerte, cuando atrevido  
arrojé al mar el puñal; 1005  
pero habiendo una vez visto  
que, aun en él, no está seguro,  
pues, por casos exquisitos,  
podrá llegar donde estés,  
siempre ignorando el peligro, 1010  
para más seguridad  
tuya, cuerdo he prevenido  
que tú, árbitro de tu vida,  
traigas tus hados contigo;  
que mayor felicidad 1015  
nadie en el mundo ha tenido  
que ser, a pesar del tiempo,  
el juez de su vida él mismo.  
La Parca, que nuestra edad  
tiene pendiente de un hilo, 1020  
para que el tuyo no corte,  
pone en tu mano el cuchillo.  
En tu mano está tu suerte;  
vive tú sola a tu arbitrio,  
pues, al cortarle el aliento, 1025  
podrás embotarla el filo.  
Y si este amor y ese acero  
son hoy tus dos enemigos,  
mientras aquél te corona  
de mil laureles invictos, 1030  
triunfa tú de ése, y, al fin,  
dueño tú de tu albedrío,  
guárdate tu vida tú,  
húyete tú tu peligro,  
hazte tú tu duración, 1035  
lábrate tú tus designios,  
cuéntate tú tus alientos,  
y vive al fin tantos siglos  
que los sepa la memoria  
y que lo sepa el olvido. (Yéndose.) 1040  
MARIENE Oye, aguarda, escucha, espera;  
que, aunque agradezco y estimo  
el don que a mis plantas pones,

ni le acepto ni le admito;  
que, en metáfora de áspid, 1045  
al presumir que le piso,  
de mirarle me estremezco,  
de verle me atemorizo.  
Pero, rompiendo al silencio  
las prisiones y los grillos, 1050  
con que en cárceles de hielo  
el pavor ponerlos quiso,  
ya en mí cobraba, pretendo  
argüirte que no ha sido  
cuerda determinación 1055  
(si bien de tu amor indicio)  
la que contigo has tomado  
y ejecutado conmigo.  
Dejo aparte si es jactancia  
el darse por entendido 1060  
hoy mi amor de que yo sea  
del tuyo sujeto digno;  
y creyéndote cortés  
(pues por amante y marido  
me está tan bien el creerlo), 1065  
de esta manera prosigo:  
si ese templado veneno  
es el que, cruel y esquivo,  
el hado esquivo y cruel  
contra mi pecho previno, 1070  
¿quién te persuadió, señor,  
quién te informó, quién te dijo  
que era la seguridad  
de mi vida traer conmigo  
la ejecución de mi muerte, 1075  
y que podrán ser amigos  
y hacer buena compañía  
la vida y el homicidio?  
Si éste mi vida amenaza  
con estragos, ¿es motivo, 1080  
para excusar que se encuentren,  
hacer que anden un camino  
y vayan de camarada  
el acaso y el peligro?  
¿Fuera buena prevención, 1085  
en el humano sentido,  
para estorbar que se abra  
este eminente edificio,  
sitiarle de fuego? ¿Fuera  
bien, ya una vez encendido, 1090

para apagarle, sembrar  
de pólvora sus distritos?  
¿Fuera, ya una vez cercado  
del negro alquitrán nocivo,  
bien darle espera a que soplen 1095  
del helado norte frío  
los ábregos y los cierzos?  
Pues piensa que es esto mismo  
lo que intentas, pues intentas  
el que no estén divididos 1100  
este puñal y este pecho;  
pues han de ser enemigos,  
por más que juntos los veas  
cautelosamente impíos,  
vida y muerte, ira y piedad, 1105  
sombra y luz, virtud y vicio.  
Confieso que la razón  
es fuerte, cuando advertido  
dices que no es ocultarle  
remedio, pues ya le vimos 1110  
volver del mar a tu mano;  
y que será gran martirio,  
confieso también, estar  
dudando, siempre afligido  
un pecho, quién será ahora 1115  
dueño de los hados míos.  
Pero, entre apartarle tanto  
que dude quién habrá sido,  
y acercarle tanto que  
sepa que está tan vecino, 1120  
haya un medio, y sea ponerle  
con tal dueño y en tal sitio  
que le sepa y no le tema. (Levántale.)  
Tú le has de tener ceñido,  
pues, si del juicio me acuerdo, 1125  
el astrólogo no dijo  
que habías tú de dar la muerte  
a lo que más has querido  
con él, sino que con él  
moriría; y pues colijo 1130  
que puede aborrecer otro  
lo que tú quieres, delito  
será, echándole de ti,  
dar armas a tu enemigo,  
pues podrá venir a manos 1135  
de quien me haya aborrecido.  
Así, señor, yo te ruego,

y así, mi bien, te suplico  
que tú, alcaide de mi vida,  
traigas el puñal contigo. 1140  
Con eso seguramente  
sabré que aquel tiempo vivo  
que tú le tienes. Y escucha  
otro argumento, te pido.  
O tú me quieres o no: 1145  
si me quieres, no peligro,  
pues a lo que tú más quieras  
no has de dar muerte tú mismo;  
si no me quieres, no soy  
a quien arrastra el destino 1150  
de tu amor, con que también  
de la amenaza me libro.  
Luego, olvidada o querida,  
mis sobresaltos desvío,  
mis sospechas desvanezco, 1155  
mis quietudes facilito,  
mis deseos aseguro,  
mis consuelos solicito,  
mis recelos acobardo  
y mis temores animo, 1160  
sólo con que sea la guarda  
de mi vida tu cariño.  
TETRARCA Tanto, mi bien, la deseo,  
que a serlo desde hoy me obligo.  
Y ¡ojalá fuera verdad, 1165  
no prevención, este estilo,  
para que eterna vivieras!  
Y así, a tus voces movido,  
en tu nombre, Mariene,  
segunda vez me le ciño. 1170

(Al tomar el puñal, cajas y golpes dentro y salen CAPITÁN y SOLDADOS.)

CAPITÁN (Dentro.) ¡Sitiad la quinta, romped  
las puertas, y entrad conmigo!  
TETRARCA Pero ¿qué alboroto es éste?  
MARIENE ¿Quién ocasiona este ruido?  
CAPITÁN Quien de parte de Octaviano 1175  
viene, por haber sabido  
de Aristóbolo, que queda  
preso, el leve motivo  
con que el ayudar a Antonio  
era aspirar al invicto 1180  
laurel de Roma; y, pues muerto

él yace y tú convencido,  
con que queda único César  
Octaviano, a quien yo sirvo,  
date a prisión.

TETRARCA ¿Yo a prisión? 1185

CAPITÁN Y no intentes resistirlo,  
que toda Jerusalén,  
habiendo el caso entendido,  
está contra ti, y el orden  
es llevarte muerto o vivo. 1190

TETRARCA Muerto será porque yo  
no he de darme a otro partido.

MARIENE ¡Ay infelice!

SOLDADO ¡A prisión  
te da!

TETRARCA En vano me resisto.

CAPITÁN Vaya arrastrando a la nave. 1195

TETRARCA ¡Mariene!

MARIENE ¡Esposo mío!

CAPITÁN Retíradla a ella también,  
que enternecen sus gemidos

TETRARCA Tu amor a morir me lleva.

MARIENE El tuyo, no menos fino, 1200  
antes que a ti padecerlo,  
me matará a mí el sentirlo.

TETRARCA ¡Adiós para siempre!

MARIENE ¡Adiós  
para nunca hallar alivio!

TETRARCA Ya que a voluntad del hado... 1205

MARIENE Ya que a elección del destino...

TETRARCA ...toda mi vida es portentos.

MARIENE ...toda mi vida es prodigios.

Segunda jornada

Cuadro I

Córrese una cortina, y vese a un lado del tablado el SOLDADO 1º, como sustentando de la parte de abajo un retrato entero de MARIENE; y el SOLDADO 2º de la parte de arriba, como que le está colgando sobre una puerta que habrá en el vestuario.

SOLDADO 1º                      Ya que en sus melancolías  
no hay cosa que le divierta 1210  
más que, en varios trajes, ver  
repetida esta belleza,  
y éste es el mejor retrato  
de cuantos de la pequeña  
lámina al lienzo pasó 1215  
del noble arte la excelencia,  
pongámosle de su cuarto  
sobre el marco de la puerta,  
para que cuando entre y salga  
a todas horas le vea. 1220  
SOLDADO 2º Bien has prevenido.  
SOLDADO 1º                      Pues  
sea presto, que ya llega.



si la causa que le fuerza  
a perder el juicio ha sido  
perder esta hermosa prenda.  
¿Cómo es compatible (¡oh, rara  
beldad!) que un delirio sientan 1270  
dos, el uno, porque te halle,  
y el otro, porque te pierda?  
¡Qué mal hice, cuando, necio  
de amor y de su violencia,  
culpé a Antonio que adorase 1275  
a aquella gitana, aquélla  
que en los teatros del mundo  
hizo la mayor tragedia!  
¡Oh qué bien vengado está  
de mi altivez, y soberbia! 1280  
Pues para mayor trofeo,  
con instrumento se venga  
tan fácil como un retrato,  
y ése de una beldad muerta.

(Cajas destempladas.)

Pero ¿qué es aquesto? Cuando 1285  
triste pronuncia mi lengua  
«muerta beldad», me responden  
las cajas y las trompetas  
destempladas. ¿Si los cielos  
si los montes, si las selvas, 1290  
si los vientos, si los mares,  
cuando mi voz les acuerda  
de igual pérdida, la ruina  
compadecidos celebran  
de esta difunta hermosura 1295  
repetidas las exequias?

(Las cajas.)

Otra vez, ¡piadosos cielos!  
suena el rumor de más cerca.  
Ved quién ese pavor causa.  
SOLDADO 1º Mucho extraño que las señas 1300  
no te lo digan, pues es  
ceremonia usada ésta  
de los bárbaros gitanos,  
siempre que, rendida o presa,

alguna persona real 1305  
en su corte sale o entra.  
OCTAVIANO Pues ¿quién entra o sale hoy,  
o preso o rendido en ella?

(Sale el CAPITÁN.)

CAPITÁN El Tetrarca, a quien tú diste  
orden de que yo le prenda, 1310  
y viendo cuánto supone  
virrey que por ti gobierna,  
usando la ceremonia  
de que con sus armas venga  
y con salva se reciba, 1315  
bien que trágica y funesta,  
llega a tus pies.

(La caja SOLDADOS y el TETRARCA.)

OCTAVIANO Más estimo  
ver postrada esa soberbia  
que el alto triunfo con que  
Roma recibirme espera. 1320  
Quede él solo, y los demás  
salgan, Patricio, allá fuera;  
que, por si acaso mi enojo  
tras sí mis acciones lleva,  
no quiero que nadie airado 1325  
con un rendido me vea.  
Templad vos, pues sois mi espejo,  
mi cólera.

(Mira al retrato que tendrá en la mano.)

TETRARCA [Aparte]. (Suerte adversa,  
¿a qué más pudo llegar  
de tus ceños la influencia?) 1330  
Invicto Octaviano, cuyo  
nombre en láminas eternas  
el tiempo escriba dictado  
de las plumas y las lenguas,  
a tus pies llego ofendido, 1335  
porque, para que vinieran  
mi lealtad y mi valor  
a rendirte esta obediencia,  
no era menester que fuesen  
por mí; que el que se respeta 1340

por fuerza cuando por gusto  
puede, a sí mismo se afrenta,  
pues quita a la voluntad  
lo que le añade a la fuerza.

(Alarga otra mano, en que no tiene el retrato, y el TETRARCA, al besar la una, mira a la otra.)

[Aparte.] Dame tu mano. (Mas, cielos 1345  
divinos, al besar ésta,  
¿qué es lo que en aquélla miro?  
¿Habrá en el mundo quien beba  
dos venenos a dos manos,  
y a un mismo tiempo los sienta 1350  
en los labios y en los ojos?)

(Volviendo la espalda, y él de rodillas tras él.)

OCTAVIANO Si informado no estuviera  
de mi razón, a la tuya  
bastante crédito diera;  
pero si son destempladas 1355  
cláusulas -que no concuerdan  
esa afectada humildad  
con tu traidora soberbia-,  
no violencia, no rigor  
la prevención te parezca; 1360  
que con vasallos que son  
de los de «¡Viva quien venza!»  
fuerza es que la voluntad  
se aproveche de la fuerza.

TETRARCA [Aparte.] (¡Mortal estoy, dadme, dioses, 1365  
valor, que quizá no es ella!  
¡Que agora me la ocultase!)  
Si contra mí te aconseja  
quien pretende...

OCTAVIANO No presumas  
que, mal advertido, hiciera 1370  
extremos tales; de ti  
sé la ambición con que intentas  
conspirar al sacro imperio,  
a cuyo efecto la guerra  
mantenías, dando a Antonio 1375  
los socorros para ella.

(Saca unas cartas y póneselas con el retrato.)

Estas firmas te convencen:  
de ellas lo sé. Llega, llega,  
míralas bien, tuyas son,  
míralas.

TETRARCA [Aparte.]                      Yo miro, al verlas, 1380  
mi muerte más declarada  
de lo que aun tú mismo piensas.  
Pues... yo... sí...

OCTAVIANO                                  Esa turbación  
es ya segunda evidencia.  
Pero quien a un Idumeo 1385  
honró, baja estirpe hebrea,  
rebelada de sus nobles  
tribus, esto y más merezca.  
Y así, mientras tu castigo  
a los demás escarmienta, 1390  
sabe que soy Octaviano,  
que soy el único César  
de Roma, que el Nilo y Tíber  
humildes mis plantas besan;  
y que a cuantos contra mí, 1395  
con traiciones, con cautelas,  
quieran conspirar, negando  
a mi poder la obediencia,  
seré yo quien los corone  
del laurel, para que sean, 1400  
con un impulso, a mis plantas  
con una acción, a mis huellas,  
dos trofeos de una vez  
mi laurel y su cabeza.

(Vase hacia la puerta del retrato.)

TETRARCA (Aparte.) ¡Que esto escuchen mis oídos 1405  
y aquello mis ojos vean  
sin que el dolor me despeñe!  
Yo he de morir, cosa es cierta,  
a sus manos o a mis celos:  
pues él a mis celos muera, 1410  
y a mis manos; que una vida  
tan grande no es bien se venda  
a menor precio.

(Al entrarse OCTAVIO, va a darle el TETRARCA. Cae el retrato, clava en él el puñal, y vuelve.)



SOLDADO 1º Grande es tu melancolía.

POLIDORO ¿Melancolía decís,  
bergantonazo? ¡Mentís!

SOLDADO 1º Pues ¿qué es esto?

POLIDORO Hipocondría, 1450

que un príncipe como yo  
no había de adolecer  
vulgarmente, ni tener  
mal que tiene un sastre.

SOLDADO 2º No  
te enojés de eso.

POLIDORO Sí quiero, 1455

que estar triste solamente,  
no es achaque competente  
de un príncipe prisionero;  
y más si se considera  
la grande superchería 1460  
con que de noche y día  
me tratan.

SOLDADO 2º ¿De qué manera?

POLIDORO ¿De qué manera, picaño?

¿Qué príncipe se prendiera  
donde una infanta no hubiera 1465  
que, condolida a su daño,  
con músicas le avisara  
desde el cubo del terrero,  
y a pagar de su dinero  
las guardas le sobornara, 1470  
para que una noche oscura,  
en dos caballos los dos,  
por parque, a la paz de Dios,  
se fuesen a su ventura?

SOLDADO 1º Si estuviera por acá 1475

[aparte] (Así saber algo trato)  
la dama de aquel retrato,  
quizás ella...

POLIDORO Claro está

que mirara por su honor;  
y caso que allá estuviera 1480  
preso un infante, y no hubiera  
tenídole mucho amor,  
las desdichas acabadas  
desta mi prisión cruel,  
por no haberse ido con él, 1485  
la matara yo a patadas,  
según la adoro; y sospecho  
que si donde estoy supiera,



SOLDADO 1º ¿Qué falta de prevenir?

POLIDORO Lo mejor.

SOLDADO 2º Sepa qué fue, 1520  
volando por ello iré.

POLIDORO El que yo no sé escribir.

(Maltrátanle los dos.)

SOLDADO 1º ¿Agora sale con eso  
el tonto?

SOLDADO 2º ¿El loco?

SOLDADO 1º ¿El menguado?

POLIDORO ¿Quién vio príncipe aporreado? 1525

(A la puerta el CAPITÁN y TETRARCA y los dos le vuelven a poner capa y sombrero como que le sirven.)

CAPITÁN Ésta es la torre en que preso  
Aristóbolo está. En ella  
dejarte el César mandó.

SOLDADO 2º [Al SOLDADO 1º] Gente en la prisión entró.

SOLDADO 1º No vean que le atropella 1530  
nuestro enojo; que han mandado  
con respeto le tratemos.

SOLDADO 2º Que le servimos mostremos.

CAPITÁN ¿Cómo tu alteza ha pasado  
la noche?

POLIDORO Mal; y peor 1535  
la mañana, que a porrazos  
aquestos picaronazos  
me han muerto. (Da tras ellos.)

CAPITÁN ¡Tente, señor!  
¿Qué haces?

POLIDORO Reñir, vive Apolo,  
a manera de valiente 1540  
al uso, que habla si hay gente  
y calla cuando está solo.

CAPITÁN Advierte que a estar contigo  
viene el Tetrarca, tu hermano.

POLIDORO ¿El Te... qué?

CAPITÁN El Tetrarca.

POLIDORO [Aparte.] En vano 1545  
es ya excusarse el castigo  
de haber tal engaño hecho.

CAPITÁN [Al TETRARCA.] Llegad; bien podéis llegar  
con Aristóbolo a hablar.

TETRARCA. [Aparte.] ¡Qué miro! Mas ya sospecho 1550  
que hay algún secreto aquí,  
pues con su nombre no ignoro  
que esté preso Polidoro  
para grande fin; y así,  
disimular me conviene.) 1555  
Dame, en mis últimos plazos,  
Aristóbolo, los brazos...

POLIDORO [Aparte.] Borracho el Tetrarca viene.  
¡Aristóbolo me llama!

TETRARCA ....ya que en mis penas el cielo 1560  
no me deja otro consuelo  
que ver mentida la fama  
que de tu muerte corrió.

POLIDORO (Aparte.) ¡Vive Dios, que insiste en ello!  
¿Qué fuera que, sin sabello, 1565  
fuese Aristóbolo yo?

CAPITÁN [A los SOLDADOS.] Dejarlos solos es bien;  
que hablen los dos, pues es llano  
que a algún efecto Octaviano  
quiso que juntos estén. 1570

(Vanse el CAPITÁN y los SOLDADOS.)

TETRARCA ¿Estamos ya solos?

POLIDORO Sí.

TETRARCA ¿Qué es aquesto, Polidoro?

POLIDORO Un fingimiento que lloro.

TETRARCA ¿De qué suerte?

POLIDORO Escucha.

TETRARCA Di.

POLIDORO Que este vestido lucido 1575

me dio mi amo, es lo primero;  
que parezca caballero  
un pícaro bien vestido,  
lo segundo; con que, el día  
que el César triunfante entró 1580  
y a Antonio y Cleopatra halló  
en su fatal bobería,  
prisioneros nos hicieron;  
y, como iba galán yo,  
con la caja en que guardó 1585  
cartas y joyas, creyeron  
que era Aristóbolo; él,  
el engaño prosiguió,  
con que me aristoboló  
y yo le polidore. 1590

Qué fue de él, no sé, que están  
mis ansias con luz tan ciega,  
sin ver si vienen ni van,  
en un callejón Noruega,  
aprendiendo a gabilán. 1595

TETRARCA Ya que de queso informado  
estoy, a un lado te aparta,  
que tengo que hablar conmigo.

POLIDORO [Aparte.] Ésta es la dicha más rara  
de un buen hablador: toparse 1600  
con quien no le diga nada  
y le oiga cuanto él diga. (Vase.)

TETRARCA Ya que solo me veo, salgan  
en lágrimas y suspiros,  
sin estruendo de palabras, 1605  
a los labios y a los ojos  
tan cautelosas mis ansias,  
que, saliendo de ella, aun no  
las eche menos el alma.

¿Qué es esto, cielos, qué es esto 1610  
(¡ay de mí!) que por mí pasa?

Que bien será menester  
que vuestra autoridad valga  
mi crédito, porque es tal  
el tropel de mis desgracias 1615  
que, aun pasando a la experiencia,  
se me queda en la ignorancia.

Dejo aparte que del sacro  
laurel pierda la esperanza;  
dejo haberme convencido 1620  
de mis designios mis cartas;  
dejo el castigo forzoso  
de acción tan desesperada  
como que a morir matando  
me despeñase mi saña, 1625

pues la desesperación,  
designios y ambición paran  
sólo en pensar que ya tengo  
el cuchillo en la garganta;  
y voy a que otro dolor 1630  
es tal, que el morir no basta  
para acabar con él, puesto  
que en mí el frase se adelanta  
de «a la garganta el cuchillo»,  
pues dirá desde hoy mi patria 1635  
que, «el cuchillo al corazón»,  
murió su infeliz Tetrarca.

Al corazón dije y dije  
bien, que él es a quien traspasa  
ver en poder de Octaviano 1640  
a Mariene retratada,  
y en dos partes, como quien  
dice que la luna clara  
de un espejo, si está entera,  
hace un rostro, y si quebrada, 1645  
dos; mostrando que, en abusos  
de supersticiones varias,  
el espejo que se quiebra  
siempre agujeros amenaza,  
y es el mayor haber visto 1650  
a Mariene con dos caras.  
Bien discurro yo en que una  
hermosura soberana,  
por soberana hermosura,  
solamente la retratan, 1655  
sin más intención que el serlo,  
o la excelencia o la gala  
del artífice; bien creo  
que, al verla, el no recatarla  
de mí es ignorar quién sea, 1660  
que ser mi esposa y mostrarla  
era cosa muy indigna  
para dicha cara a cara,  
cuando no por mí, por ella.  
Pero todo esto no salva 1665  
el que no tenga interior  
afecto (¡ay de mí!) de amarla  
quien, no contento con una  
en la mano, otra en la sala,  
jura por ella el haber 1670  
de tomar de mí venganza.  
Y pasando a que el puñal

(Tocan a marcha.)

en su pecho... Mas ¿qué cajas  
a marchar tocan? ¿Habrà  
quien en esta triste estancia 1675  
me diga qué marcha es ésta?

(Sale FILIPO.)

FILIPO Sí.

TETRARCA ¿Quién?

FILIPO Yo, a quien adelanta  
su lealtad a ser, señor,  
el criado que le manda  
que solo te asista.

TETRARCA ¡Oh, cuánto 1680  
el ser tú quien me acompaña  
estimo!

FILIPO No es leal el que  
no lo es hasta las aras;  
y así, aqúeste breve tiempo  
que le queda a tu esperanza 1685  
de vida -pues se presume  
que antes que de Egipto salga  
Octaviano, su rigor  
en ti ejecute-, mis canas,  
mi amor, mi fe, mi alma, y vida 1690  
vienen a ver qué me encargas.

TETRARCA ¿Tan breve y tan cierta es  
mi muerte?

FILIPO El que su jornada  
apresure, lo adivina.

TETRARCA ¿Cómo?

FILIPO Como hace la marcha 1695  
a Jerusalén, por si hay,  
muerto tú, novedad.

TETRARCA Calla,  
Filipo, no me lo digas;  
que tú eres el que me matas  
antes que él.

FILIPO ¿Yo, señor?

TETRARCA Sí, 1700

pues tú el morir me adelantas.  
¡A Jerusalén el César,  
donde -¡los cielos me valgan!-  
halle a Mariene viva  
quien la idolatró pintada! 1705  
¡Él victorioso, yo muerto,  
y ella querida! ¿Qué aguarda  
mi desesperado amor?

FILIPO ¿Qué haces?

TETRARCA Quitarte la espada  
para arrojar me sobre ella, 1710  
que más valor y más causa  
tengo yo que Antonio.

FILIPO Mira...

TETRARCA Sí haré, si me das palabra  
de hacer por mí una fineza.

FILIPO No habrá cosa que no haga 1715  
yo por ti.

TETRARCA ¿Si es prodigiosa?

FILIPO Ningún prodigio me espanta.

TETRARCA ¿Si es terrible?

FILIPO ¡Que lo sea!

TETRARCA ¿Cruel?

FILIPO ¿Que importa?

TETRARCA ¿Temeraria?

FILIPO Valor tengo para todo. 1720

TETRARCA ¿Fiera?

FILIPO Nada me acobarda.

TETRARCA ¿Y si es bárbara?

FILIPO Tampoco.

TETRARCA Pues, escucha. Pero aguarda,  
que es tal la resolución,  
que para representarla 1725  
a los teatros del mundo,  
como, al fin, trágica farsa,  
pues hay recado, quiero antes,  
con escribirla, ensayarla. (Pónese a escribir.)

FILIPO [Aparte.] ¿Qué será resolución 1730  
que, con prevenciones tantas,  
piensa? Apenas dos renglones  
escribe y cierra la carta,  
cuando a mí vuelve.

TETRARCA Oye agora.

FILIPO Sí haré, con vida y con alma. 1735

TETRARCA Si todas cuantas desdichas,  
si todas cuantas desgracias  
ha inventado la fortuna,  
deidad de los hombres varia,  
se perdieran, todas juntas 1740  
hoy en mí solo se hallaran,  
que soy epílogo y cifra  
de las miserias humanas.  
Yo que ayer, de Mariene  
esposo y galán, con raras 1745  
muestras de amor coroné  
de victorias mi esperanza,  
hoy lloro agravios, sospechas,  
temores, desconfianzas  
y... Celos iba a decir; 1750  
pero imaginarlos basta.  
Yo que ayer, de Palestina  
gobernador y monarca,  
no cupe ambicioso en cuanto

el sol dora y el mar baña, 1755  
hoy, pobre, triste y rendido,  
entre dos fuertes murallas  
aprisionándome el vuelo,  
tengo abatidas las alas.  
Yo que del laurel sagrado 1760  
ayer pretendí las ramas  
siempre verdes, a pesar  
de los rayos que las guardan,  
hoy, segur suya mi acero,  
veo que sus pompas tala, 1765  
solamente por llegar  
embotado a mi garganta.  
¡Pluguiera al hado, pluguiera  
al cielo, que aquí pararan  
sus presagios y que en mí 1770  
se desmintiera la ingrata  
indignación de un destino!  
Pues, muriendo yo a la saña  
del temple infausto, pudiera  
persuadir a la ignorancia, 1775  
que ya, de lo que más quise,  
ejecutó la amenaza.  
Mas (¡ay triste ay infelice!)  
que no soy yo a quien más ama  
mi misma vida, sabiendo 1780  
que también ella, tirana,  
me aborrece por ser mía;  
y no con morir acaban  
mis desdichas que, inmortales,  
más allá del morir pasan. 1785  
Octaviano... -al pronunciarlo,  
valor y aliento me faltan-,  
Octaviano adora -¿cómo  
lo diré sin que me añada  
dolor a dolor?- adora 1790  
a Mariene. Pintada  
dos veces la vi, y dos veces  
a él gentil, pues idolatra  
una vez a un sol sin luz,  
y otra a una deidad sin alma. 1795  
¡Mal haya el hombre infeliz,  
otra y mil veces mal haya  
el hombre que con mujer  
hermosa en extremo casa!  
Que no ha de tener la propia 1800  
de nada opinión; pues basta

ser perfecta un poco en todo,  
pero con extremo en nada,  
que es armiño la hermosura  
que siempre a riesgo se guarda: 1805  
si no se defiende, muere;  
si se defiende, se mancha.  
No, pues, mi ambición, Filipo,  
no mi atrevida arrogancia,  
no el ser parcial con Antonio, 1810  
no mi poder, no mis armas,  
me aflige, me desespera,  
me precipita y me arrastra,  
sino el ser de Mariene  
esposo. ¡Oh caigan, oh caigan 1815  
sobre mí mares y montes!  
Aunque, si de ofensas tantas  
el peso no me derriba,  
no me rinde, no me agrava,  
el de los montes y mares 1820  
no me agobiará la espalda.  
Y así, viendo cuánto a instantes  
mi vida cuenta la Parca,  
y cuánto a brazo partido  
en esta lóbrega estancia 1825  
luchando estoy de mi muerte  
con las sombras y fantasmas;  
viendo, en fin, que apenas hoy,  
en una pública plaza,  
seré horror de la fortuna, 1830  
seré del amor venganza,  
que él sea, ¡ay infelice!  
-pues a Jerusalén marcha,  
donde es fuerza que la vea-,  
en tálamos de oro y grana, 1835  
heredero de mis dichas,  
dueño de mis esperanzas,  
muero de agravios y celos,  
que matan porque no matan.  
Dirásme que ¿qué me importa, 1840  
pues con la vida se acaban  
las desdichas? ¡Ay, Filipo,  
cuánto esa opinión engaña!  
Que amor en el alma vive,  
y, si ella a otra vida pasa, 1845  
no muere el amor, sin duda,  
puesto que no muere el alma.  
¿Él no nace de una estrella,

ya propicia o ya contraria?  
Pues, ¿cómo faltará amor, 1850  
mientras la estrella no falta?  
¿Quieres ver cuál es la mía?  
Pues, si pudiera apagarla  
hoy con el último aliento,  
lo hiciera, porque faltara 1855  
del cielo, y otro ninguno  
en su gracia o su desgracia  
no naciera como yo,  
porque como yo no amara.  
Y, en fin, ¿para qué discurre 1860  
mi voz? ¿Para qué se cansa?  
Otra pena, otro dolor,  
otro tormento, otra ansia  
en el corazón no llevo,  
sino sólo ver que aguarda 1865  
Mariene a ser empleo  
de otro amor, de otra esperanza.  
Sea barbaridad, sea  
locura, sea inconstancia,  
sea desesperación, 1870  
sea frenesí, sea rabia,  
sea ira, sea letargo,  
o cuanto después mis ansias  
quisieren, que todo quiero  
que sea, pues todo no es nada, 1875  
como no sean mis celos.  
Y así, pues que la palabra  
me has dado de obedecerme,  
haz lo que mi amor te encarga:  
vuelve a Jerusalén, vuelve 1880  
a la esfera soberana  
del mejor sol de Judea  
y, en diciéndote la fama  
que he muerto, en el mismo instante,  
con mortal eclipse, apaga 1885  
a la tierra el mejor rayo,  
al cielo la mejor llama,  
al campo la mejor flor,  
la mejor estrella al alba.  
Tolomeo, que quedó 1890  
por capitán de mis guardas  
y siempre a Mariene asiste,  
sin poder seguirme, a causa  
de quedar convaleciente  
de aquella herida pasada, 1895

dará la ocasión, a cuyo  
fin, para él es esta carta.  
De él te fía, pues no dudo,  
previstas las circunstancias  
de un veneno o de un dogal, 1900  
que él te guarde las espaldas.  
Muera yo, y muera sabiendo  
que Mariene soberana  
muere conmigo y que, a un tiempo  
mi vida y la suya acaban. 1905  
Pero no sepa que yo  
soy el que morir la manda;  
no me aborrezca el instante  
que pida al cielo venganza.  
No te acobarde lo horrible 1910  
de una historia tan extraña;  
que cuando murmuren unos  
que hubo quien dejó por manda  
un homicidio, creyendo  
que así sus penas engaña, 1915  
que así sus quejas desmiente,  
que así desdice sus ansias,  
que así enmienda sus celos,  
otros habrá que la aplaudan,  
pues no hay amante o marido 1920  
-salgan todos a esta causa-  
que no quisiera ver antes  
muerta que ajena a su dama.  
FILIPO Bien quisiera responderte,  
mas no es posible, que baja 1925  
mucha gente a la prisión.  
TETRARCA Por si vienen por mí, salga  
mi valor a recibirlos.  
Tú, cobrando la ventaja  
que puedas, parte, Filipo, 1930  
al instante.  
FILIPO Señor...  
TETRARCA Calla,  
que sé que tienes razón,  
pero no puedo escucharla.  
FILIPO Ni yo a decirla, que llega  
ya la gente.  
TETRARCA Esferas altas, 1935  
cielo, sol, luna y estrellas,  
nubes, granizos y escarchas,  
¿no hay un rayo para un triste?  
Pues si ahora no los gastas,

¿para cuándo, para cuándo 1940  
son, Júpiter, tus venganzas? (Vanse.)

### Cuadro III

Las cajas y salgan por una parte ARISTÓBOLO y SOLDADOS y por otra MARIENE y DAMAS.

ARISTÓBOLO Dame otra vez los brazos,  
porque coronen tan hermosos lazos  
hoy la esperanza mía.

MARIENE Mi vida, hermano, a tu valor se fía; 1945

Publiquen, pues, tus glorias,  
que victorias de amor son mis victorias.

ARISTÓBOLO Ya que por la lealtad de Polidoro

-como te dije con mi nombre preso-,  
de un infeliz a otro infeliz suceso 1950  
pude llegar donde tu luz adoro,  
y donde, a tu obediencia y tu decoro  
atenta, dignamente

nuestra nación, de su alistada gente,  
general me ha nombrado, 1955  
cumpliré la palabra que te he dado  
de morir animoso

o traerte libre a tu adorado esposo.

MARIENE ¡Oh, cúmplamela el cielo!

Y pues el campo de cristal y hielo 1960

de aquí a Egipto es tan breve  
por ese pasadizo que de nieve  
o se encrespa o se eriza,

cuando el copete de su frente riza,  
presto la nueva espero 1965

de que a mi amor desempeñó tu acero.

ARISTÓBOLO Si tu amor va conmigo,  
fácil empresa, fácil triunfo sigo. (Caja.)

(Sale TOLOMEO.)

TOLOMEO Ya el campo cristalino  
tanto pez de madera, ave de lino, 1970  
admite en sus esferas,  
que parecen las ondas lisonjeras,  
ocupando horizontes,  
una vaga república de montes.

Y pues noble no queda 1975  
que excusarse a tan alta facción pueda,  
que me des te suplico  
licencia...

MARIENE                    Antes de oírla, la replico.

Capitán de mis guardas te ha dejado  
mi esposo; su palacio te ha fiado; 1980  
no es asistirme a mí menos ufana  
facción que esotra.

ARISTÓBOLO                    Dice bien mi hermana;

y, pues el cargo que os quedéis abona,  
mirad que me miréis por su persona.

TOLOMEO Obedecerte espero. 1985

MARIENE Y yo veros partir a todos quiero,  
porque os den para iros,  
agua mis ojos, viento mis suspiros.

(La caja. Vanse MARIENE, ARISTÓBOLO y SOLDADOS.)

LIBIA Permita la ocasión a mi deseo  
el que de tu salud, ¡oh, Tolomeo!, 1990  
el parabién te dé; si bien pudiera  
dármele a mí mejor de que no hubiera  
Mariene admitido  
la fineza de ir; que hubiera sido  
doblada la dolencia, 1995  
consolar un dolor con una ausencia.

TOLOMEO Agradezca, señora,  
el favor toda un alma que te adora;  
y, pues como a milagro  
suyo, mi vida a tu deidad consagro, 2000  
pues el morir sentía,  
no, Libia hermosa, no, porque moría,  
sino porque, sin verte,  
pagaba con dos vidas una muerte.

LIBIA Responderte quisiera; 2005  
mas la reina, que ocupa la ribera,  
me echará menos. Sólo te prevengo  
que ya falseada, para vernos, tengo  
del jardín esta llave.

TOLOMEO Si ser amor ladrón de casa sabe, 2010  
dame la llave agora,  
y apenas desdoblar verás, señora,  
la falda que arrugó la noche fría  
sobre la hermosa variedad del día,  
cuando entre en el jardín, y sean sus flores 2015  
los testigos no más de tus favores,

siendo sus pompas bellas,  
si flores para ti, para mí estrellas.  
LIBIA Toma, y advierte no entres -que quejosa  
de ti Sirene, y de mi amor celosa, 2020  
anda- hasta... Mas no puedo  
proseguir; adiós, pues.

TOLOMEO Confuso quedo.

¡Oye, espera!

LIBIA No faltes de esta parte;  
que yo, si puedo, volveré a informarte. (Vase.)

TOLOMEO Aunque en la paz me quedo, 2025  
temer más guerra en mis sentidos puedo  
que tienen mar y tierra,  
pues incluyen más guerra  
que tierra y mar el ansia y el cuidado  
del que, aquí aborrecido y allí amado, 2030  
lidia con su deseo,  
siendo Sirene y Libia...

FILIPO [Dentro.] ¡Tolomeo!

TOLOMEO ¡Cielos! ¿Llamáronme?

FILIPO Sí.

TOLOMEO ¿Quién?

(Sale FILIPO con banda al rostro.)

FILIPO Un hombre que ha llegado  
en un barco que ha volado 2035  
desde el mar de Egipto aquí,  
y, que sin ser conocido  
de otro -a cuyo fin, cubierto  
el rostro, ha tomado puerto  
en sitio más escondido-, 2040  
a solas tiene que hablaros.

¡Seguidme!

TOLOMEO ¿No me diréis  
quién sois?

FILIPO Después lo sabréis.

TOLOMEO [Aparte.] ¿Quién vio sucesos más raros?  
Guiad, pues.

FILIPO Sí haré, que ninguno 2045  
me ha de ver hablar con vos.

(Éntranse y vuelven a salir por otra parte.)

TOLOMEO Ya estamos solos los dos,  
y el sitio es tan oportuno

que es apartado lugar.  
FILIPO Pues leed ese papel, 2050  
que, en viendo lo que hay en él,  
tenemos mucho que hablar.  
TOLOMEO Cada punto, cada instante  
añadís al corazón  
otra nueva confusión. 2055  
FILIPO Aún más quedan adelante...  
Leed, que más duda os espera,  
entre piadoso y cruel.  
TOLOMEO Del Tetrarca es el papel,  
y dice...  
FILIPO [Aparte.] De esta manera, 2060  
descubriendo su intención,  
lo que hay en él he de ver,  
para ver qué debo hacer.  
TOLOMEO Notable es mi confusión.  
[Lee.] «A mi servicio conviene, 2065  
a mi honor y a mi respeto,  
que, muerto yo, con secreto  
deis la muerte a Mariene.»  
Hombre, que de asombros lleno  
traéis en carta tan sucinta 2070  
del rejalgar de su tinta  
confeccionado el veneno,  
si conjuración ha sido  
la de esta temeridad,  
y a examinar mi lealtad 2075  
de parte suya has venido,  
no sólo en lo que contiene  
mi honor convendrá, mas piensa,  
que he de morir en defensa  
de mi reina Mariene. 2080  
Y pues traidor (¡vive Dios!)  
eres -que no te encubrieras  
el rostro si noble fueras-  
y estamos solos los dos,  
te tengo de hacer pedazos 2085  
entre mis brazos.  
FILIPO (Descúbrese.) No harás,  
que yo no esperaba más  
para darte mil abrazos.  
TOLOMEO ¡Filipo! ¿Qué es lo que veo?  
¿Tú, sospechoso? ¿Qué miro? 2090  
Ya con más causa me admiro,  
con más razón no lo creo.  
FILIPO El Tetrarca para ti

con esa carta me envía;  
que de los dos sólo fía 2095  
la acción que contiene en sí.  
Muerto él, nos manda que muera  
Mariene; pero ya  
que de tu valor está  
vista la fe verdadera, 2100  
quédese el caso encubierto;  
que si él vive, estarlo es bien,  
y si acaso muere, ¿quién  
ha de obedecer a un muerto?  
TOLOMEEO Dices bien: pero, aunque es mucha 2105  
mi duda, sepa qué es esto.

¿Quién en tal furor le ha puesto?  
FILIPO Si quieres saberlo, escucha.  
Octaviano enamorado  
de un retrato que...

TOLOMEEO Detente, 2110  
que por aquí viene gente.

FILIPO A los dos nos ha importado  
que no me vean; y así,  
por desmentir la sospecha,  
quédate a hacer la desecha 2115  
y vente después tras mí,  
que en este monte te espero,  
y mil prodigios sabrás. (Vase.)

TOLOMEEO ¿Qué tengo que saber más,  
si ya de lo que sé muero? 2120  
Mariene era; ya torció  
a los jardines el paso.  
Y yo, suspenso del caso  
que me ha sucedido, no  
sé de una acción tan cruel 2125  
cuántas cosas anticipo.  
Vuelva a seguir a Filipo,  
volviendo a leer el papel.

(Sale SIRENE.)

SIRENE Decidme si por aquí  
ha pasado Mariene, 2130  
que en su seguimiento...Pero  
si hubiera visto quién eres,  
ni aun esto te preguntara,  
por no hablarte, por no verte.  
TOLOMEEO Espera, Sirene, aguarda. 2135  
SIRENE ¿Para qué, tirano, aleve,

ingrato, falso, inconstante?  
TOLOMEEO Para que sepas, Sirene,  
que los hombres como yo,  
con principales mujeres 2140  
bien pueden no ser amantes,  
pero no, no ser cortesés.  
Yo, por soldado, no tuve  
inclinación...

SIRENE Cese, cese  
tu voz, que aun satisfacciones 2145  
de ti no quiero.

LIBIA [Al paño.] ¡Valedme,  
cielos! ¿Qué escucho? Más ¿cómo  
lo dudo? Pues claramente  
dice que la satisface  
la que dice que no quiere 2150  
oír satisfacciones.

TOLOMEEO Ya  
que aquesta ocasión ofrece  
el acaso de encontrarme,  
por mí mismo has de oírme. Atiende.

SIRENE No haré tal, que, cortesana 2155  
yo también, no quiero hacerte  
el pesar de que no leas  
el papel que te divierte  
tan a solas; y así es bien  
-porque él sea el que me vengue, 2160  
mostrando cuán poco o nada  
mis vanidades lo sienten-  
que pues leyéndole te hallo,  
que leyéndole te deje. (Vase.)

LIBIA [Aparte.] ¿Qué papel, cielos, será 2165  
el que la venga y la ofende?

TOLOMEEO Haces bien, pues aunque vuelva  
a leerle una y muchas veces,  
una y muchas volveré  
a dudar lo que contiene. 2170

LIBIA [Aparte.] Mi sufrimiento, ¿qué aguarda?

TOLOMEEO (Lee.) «A mi servicio conviene...»

(Sale LIBIA.)

LIBIA Suelta, ingrato.

TOLOMEEO ¿Qué es aquesto?

LIBIA Saber qué papel es éste.

TOLOMEEO Pues no lo has de saber, Libia. 2175

LIBIA ¿Cómo no?

TOLOMEO Si es que merece  
algo contigo mi amor,  
si me estimas, si me quieres,  
débate yo la fineza  
de no verle.

LIBIA ¿Qué es no verle? 2180

Si lo que a decirte vuelvo  
es que en el jardín no entres,  
de cuya puerta la llave  
mi amor te entregó imprudente,  
hasta que una seña mía 2185  
te asegure de Sirene,  
porque, quejosa de ti  
y de mí celosa, suele  
estar en él a deshoras.

¿Cómo, di, ingrato, pretendes, 2190

hallándote con la misma  
de quien recatarte debes,  
dándola satisfacciones  
y diciendo ella que aqueste  
papel la venga de ti, 2195  
que sin mirarle le deje?

TOLOMEO Aunque tienes razón, Libia,

¡vive Dios, que no la tienes!

El papel ni a ella ni a ti

toca, y, en fin, no has de verle. 2200

LIBIA He de verle.

TOLOMEO Mira...

LIBIA ¡Aparta!

TOLOMEO Considera...

LIBIA ¡Quita!

TOLOMEO Advierte.

LIBIA ¿Tú tan desatento?

TOLOMEO Sí.

LIBIA ¿De qué suerte?

TOLOMEO Desta suerte.

LIBIA ¿Tú conmigo tan grosero? 2205

TOLOMEO ¿Tú conmigo tan aleve?

LOS DOS ¡Suelta el papel!

(Por entre los dos parten el papel y sale MARIENE.)

MARIENE ¿Qué papel?

TOLOMEO [Aparte.] ¡Grave mal!

LIBIA ¡Desdicha fuerte!

TOLOMEO ¿Qué pudiste engendrar, Libia,

sino áspides y serpientes? 2210

LIBIA ¿Qué más áspides que celos?

MARIENE Pues ¿qué atrevimiento es éste?

¿Así mi esplendor se agravia?

¿Así mi sombra se ofende,  
mi decoro se aventura 2215

y mi respeto se pierde?

¿En mi casa y a mis ojos,  
vuestras acciones se atreven

a profanar un palacio,  
templo de honor tal, que a verle 2220

el sol no entrara, a no entrar

con disculpa de que viene

a darle la luz; que el sol

aun no entrara de otra suerte?

Dame tú esa parte, tú 2225

esotra: de ellas conviene

informar a mi recato.

TOLOMEO Que es una víbora advierte,

que, dividida en mitades,

con cualquier extremo muerde. 2230

MARIENE Vete tú, Libia, de aquí.

LIBIA [Aparte.] Piedad es el que me ausente,

por no verla tan airada. (Vase.)

MARIENE Tú también. ¿Qué aguardas? Vete.

TOLOMEO Si por ventura han podido 2235

mis servicios merecerte

sola una merced que sea

capaz de muchas mercedes,

rompe ese papel, y no,

señora, le leas. Atiende 2240

que, cuanto por verle ahora,

darás después por no verle.

MARIENE ¿Qué deseo de mujer

se rindió al inconveniente?

TOLOMEO El que, advertido de mí, 2245

sepa que, a fin diferente

de que llegase a tus manos,

está inficionado ese

papel de un mortal veneno,

tan riguroso y tan fuerte, 2250

que matará a quien le mire,

que es la causa porque leerle

a Libia le defendía,

viendo que entre estos laureles

era ella quien le había hallado, 2255

no siendo ella a quien previene

matar mi fe en tu servicio;  
que hay en él algún aleve  
con quien se escribe Octaviano.  
Y así, que de ti le echas, 2260  
con lágrimas a tus pies,  
te suplico humildemente.  
MARIENE Quien advierte de un peligro,  
nunca suplicando advierte,  
porque el beneficio manda 2265  
y no ruega; luego mientes,  
que si estos extremos haces  
cuando me acuerdas los bienes,  
¿qué dejas de hacer, qué dejas  
cuando los males acuerdes? 2270  
Letra del Tetrarca es,  
con que ya se desvanece  
el que fuese tuyo, y yo,  
que viva o muera, he de leerle.  
TOLOMEO ¡Ay infelice de ti! 2275  
MARIENE Dice, a partes, desta suerte:  
«Muerte» es la primer razón  
que he topado. «Honor» contiene  
ésta. «Mariene» aquí  
se escribe. ¡Cielos, valedme!, 2280  
que dicen mucho en tres voces  
«Mariene, honor, y muerte».  
«Secreto» aquí, aquí «respeto»,  
«servicio» aquí, aquí «conviene»,  
y aquí, «muerto yo», prosigue. 2285  
Más ¿qué dudo, si me advierten  
los dobleces del papel  
adonde están los dobleces,  
llamándose unos a otros?  
Sé, oh prado, lámina verde 2290  
en que, ajustándolos, lea:  
«a mi servicio conviene,  
a mi honor y a mi respeto,  
que muerto yo (¡hados crueles!)  
deis... (¡con qué temor respiro!) 2295  
deis la muerte a Mariene.»  
Bien dijiste que era fiero  
tósigo y veneno fuerte,  
puesto que, si no me mata,  
por lo menos, lo pretende. 2300  
¿Quién este papel te dio?  
TOLOMEO Filipo, que con él viene  
de Egipto. Pero, señora,

estar satisfecha puedes  
de su lealtad y la mía 2305  
que los dos...

MARIENE Otra vez mientes,  
que él ni tú no sois leales,  
pues cobardes, pues alevés,  
o viva o muera, no sois,  
como debéis, obedientes 2310  
al precepto de mi esposo.  
¿Quién más es cómplice en este  
secreto?

TOLOMEO Nadie, señora.  
MARIENE Pues mira lo que te advierte  
mi voz: que ninguno sepa, 2315  
ni aun Filippo, que a entenderle  
llegué yo.

TOLOMEO Un mármol seré. (Vase.)

MARIENE ¡Oh, infelice una y mil veces  
la que se ve aborrecida  
de la cosa que más quiere! 2320  
¿En qué, amado esposo mío,  
en qué mi vida te ofende,  
que te pesa de que viva  
la que de adorarte muere?  
Cuando yo tu libertad 2325  
trato y a imperios de nieve  
doy, Semíramis de ondas,  
Babilonias de bajeles;  
cuando en mi imaginación,  
después que vives ausente, 2330  
adorando estoy tu sombra  
y a mis ojos aparente,  
por burlar mi fantasía,  
abracé al aire mil veces,  
¿tú, en una oscura prisión, 2335  
funesto mísero albergue,  
en vez de abrazar mi imagen,  
estás trazando mi muerte?  
O te quiero o no. Si no  
te quiero, ¿no es más decente 2340  
a un noble que, de mujer  
que le olvida, no se acuerde?  
Y si te quiero, ¿por qué,  
después de muerto, pretendes  
que muera? ¿No sabré yo, 2345  
sin mandarlo, obedecerte?  
Luego olvidando (¡ay de mí!)

o queriendo, de una suerte  
ofendes tu vanidad,  
o mi gratitud ofendes. 2350  
Si del mundo el mayor monstruo  
me está amenazando en ese  
encuadrado volumen,  
mentira azul de las gentes,  
y tú me matas, será 2355  
bien decirse de ti que eres  
el mayor monstruo del mundo.  
Mas ¡ay! que en, llegando a este  
término, no sé qué nuevo  
espíritu me enfurece; 2360  
y pues me tocan al arma  
afectos tan diferentes  
de los míos, ¡plegue al cielo,  
fementido esposo aleve,  
que el socorro que te envió 2365  
nunca a tomar puerto llegue!  
Entre las Sirtes y Escilas  
de Egipto, a pique le echen  
los zozobrados embates,  
los contrastados vaivenes 2370  
de las ráfagas de Eolo,  
a los sepulcros de Tetis.  
No sólo en tu libertad  
milite, pero de suerte  
irrite a Octaviano, que 2375  
apresurando tu... ¡Tente,  
lengua! No «su muerte» digas;  
basta que él diga «mi muerte»,  
que una cosa es ser quien soy  
y otra ofenderme él. ¡Oh, plegue 2380  
al cielo que, victoriosa,  
tan en su favor navegue  
la armada de tu socorro  
que, sobre el puerto de Menfis,  
en tan grande estrecho pongas 2385  
la confusión de sus gentes  
que, temerosas de que  
las mías sus muros entren  
a sangre y fuego, a partido  
reducidas, me le entreguen 2390  
vivo, para que a mis brazos...!  
Pero ¿qué digo? Suspende,  
lengua, otra vez el acento,  
si no es que a decir intentes:

«a mis brazos, para que, 2395  
vengativa e impaciente,  
en ellos le haga pedazos.»  
¡Ay de mí, qué fácilmente  
de un extremo a otro se pasan,  
en afectos de mujeres, 2400  
las lástimas a ser iras  
y los favores desdenes!  
De mujeres dije; pero  
dije mal, que excluirse deben  
las mujeres como yo 2405  
de lo común de las leyes.  
Y pues piadosas en una  
parte, y en otra crueles,  
mis ansias lidian, en tanto  
tropel como me acomete 2410  
de divididos afectos,  
de encontrados pareceres  
y opuestas obligaciones,  
¡déme el cielo industria, déme  
medio el hado para que, 2415  
tan unas con otras temple  
que, como esposa ofendida  
y como reina prudente,  
cumpla con el mundo y cumpla  
conmigo, cuando a ver lleguen 2420  
cielo, sol, luna y estrellas,  
astros y signos celestes,  
montes, mares, troncos, plantas,  
hombres, fieras, aves, peces,  
que como reina perdone 2425  
y como mujer me vengue!  
Fin de la Segunda Jornada.

Tercera Jornada

Cuadro I

Suenan instrumentos músicos en una parte y, en habiendo representado y cantado sus versos, suenan en otra cajas destempladas y dice dentro MARIENE los suyos. Y luego, en medio, suenan algunos tiros y chirimías y salen al tablado OCTAVIANO, CAPITÁN y SOLDADOS.

VOCES ¡Viva Octaviano!

MÚSICA ¡Viva!

VOCES Y en los campos de Oriente...

MÚSICA Y en los campos de Oriente...

VOCES ...ciñan su augusta frente... 2430

MÚSICA ...ciñan su augusta frente...

VOCES ...sacro el laurel, pacífica la oliva.

MÚSICA ...sacro el laurel, pacífica la oliva.

(La caja.)

MARIENE La aclamación festiva,  
convertida en lamento 2435  
de mísero concento,  
diga de otra manera  
que muera yo donde mi esposo muera.  
OTROS [Dentro.] ¡A tierra, a tierra!

(La salva.)

CAPITÁN Marche,  
herido el bronce y castigado el parche, 2440  
a la ciudad en orden nuestra gente.

(La salva y salen OCTAVIANO, CAPITÁN y SOLDADOS.)

OCTAVIANO ¡Salve, oh tú, gran metrópoli de Oriente,  
Jerusalén divina!  
¡Salve, oh tú, emperatriz de Palestina  
y del Asia señora, 2445  
que en el rosado imperio del aurora,  
con luciente voz muda  
el sol en su primera edad saluda!  
¡Salve otra vez, y admite  
tu César, cuyo nombre, que compite 2450  
al tiempo y al olvido,  
dos veces al laurel restituido,  
pisa tu arena: una  
a favor del valor y la fortuna;  
y otra, por más blasones, 2455  
a pesar de traidoras sediciones;  
pues cuando presumías

que del romano yugo sacudías  
la cerviz, con haber hoy enviado  
a Aristóbolo en tanto leño alado 2460  
a librar tu Tetrarca,  
yo como, en fin, caudillo de la Parca,  
habiéndole encontrado en el camino,  
y a fuerza del destino  
dejádole su armada 2465  
en las costas de Jafa derrotada,  
llego a ti, donde intento  
que el primer escarmiento  
que tu muralla vea,  
de tu Tetrarca la cabeza sea; 2470  
a cuyo fin, por más infeliz suerte,  
su vida dilaté porque su muerte  
le dé terror más fiero,  
y más al filo de este infausto acero,

(Trae ceñido el puñal.)

desagraviando de camino aquélla 2475  
que profanó, difunta beldad bella.  
De ese, pues, bajel, donde  
más le sepulta el buque que le esconde,  
a tierra le sacad con el criado,  
que también, por haberme a mí engañado, 2480  
ha de morir.

(Vanse los SOLDADOS. La música y las cajas.)

Mas ¿qué confuso ruido  
de músicas en una  
parte se escucha cuando, en otra, alguna  
sedición cajas toca destempladas,  
repitiendo encontradas, 2485  
allí con voz altiva...  
MÚSICA Y VOCES ¡Viva Octaviano, viva!  
OCTAVIANO ...y allí con voz severa...?  
MARIENE Y muera yo donde mi esposo muera.  
CAPITÁN De la ciudad abiertas 2490  
a tu salva, señor, miro dos puertas  
que de aquí se divisan,  
y varias de un extremo en otro avisan;  
que por una de hombres el festivo  
vulgo, aclamando tu renombre altivo, 2495  
a recibirte sale;  
y, porque el llanto al regocijo iguale,

por otra, negros lutos arrastrando,  
y haciendo las mujeres otro bando,  
salen también, diciendo 2500  
en ambos coros uno y otro estruendo...

(Música.)

TODOS Y MÚSICA ¡Viva Octaviano, viva!  
Y en los campos de Oriente  
ciñan su augusta frente  
sacro el laurel, pacífica la oliva! 2505

(Cajas.)

MARIENE La aclamación festiva,  
convertida en lamento  
de mísero concanto,  
diga de otra manera  
que muera yo donde mi esposo muera. 2510

(Con esta repetición salen al tablado, por una parte los MÚSICOS, y TOLOMEO con una fuente, y en ella unas llaves, y FILIPO con otra, y en ella un laurel; y por la otra parte, MARIENE, vestida de luto, con un velo en el rostro, y las MUJERES que puedan.)

TOLOMEO Pues más defensa la ciudad no tiene  
que ofrecerse rendida, hacer conviene  
virtud la fuerza.

FILIPO                   Llega  
como su capitán y haz tú la entrega.

TOLOMEO En parabién, señor, de glorias tantas, 2515  
la gran Jerusalén, puesta a tus plantas,  
sus llaves rinde.

FILIPO                   Y su laurel, y oliva.

LOS DOS Diciendo a voces...

TODOS                   ¡Octaviano viva!

MARIENE A tus pies infelice  
llega también quien afligida dice, 2520  
bien que en cláusula menos lisonjera,  
que muera yo donde mi esposo muera.

OCTAVIANO [A los hombres.] En extremos tan raros  
-que agradeceros tengo y estimaros  
a vosotros; [A MARIENE.] mas no que agradeceros 2525  
ni estimaros a vos, llegando a veros  
con señas tan funestas



(Salen los SOLDADOS y el TETRARCA y POLIDORO presos.)

TETRARCA [Aparte.] ¡Qué miro! ¿Con el César Mariene?

¿Pues no bastaba, ¡cielos!,  
ir a morir, sino a morir de celos? 2565

POLIDORO [Aparte.] ¿Qué son celos? ¡Al dios Baco pluguiera  
que celos para mí también hubiera  
y no hubiera un garrote  
que anda desde la nuez hasta el cogote  
ya haciéndome cosquillas!

OCTAVIANO Su castigo 2570

diré después. Prosigue.

MARIENE Ya prosigo.

Íclito César, cuya heroica fama  
al alcázar se eleva de la luna,  
cuando con labios de metal te aclama  
su Júpiter y dios de la fortuna: 2575  
si, cuando él a relámpagos se inflama,  
el iris le serena, en mi importuna  
suerte, que eres mi Júpiter se vea,  
y el iris de mi paz tu laurel sea.

Y pues tu nombre en láminas se escribe, 2580  
que el tiempo que más vuela, que más corre,  
ni con las torpes alas le derribe,  
ni con las plantas trágicas le borre.

Vive piadoso, generoso vive  
y, del sol coronada, la alta torre 2585  
que al águila de Roma le dio nido,  
verás triunfar del tiempo y del olvido.

Yo soy la desdichada Mariene...  
dijera bien la desdichada esposa  
de ése contra quien ya tu ceño tiene 2590  
blandida la cuchilla rigurosa.

Si una línea de púrpura detiene  
del más noble animal la más furiosa  
acción, detén tú el paso a tus enojos,  
pues son líneas de púrpura mis ojos. 2595  
Mas, ¡ay!, que en vano a tus piedades pido  
la vida que has de darme generoso;  
que eres rey y has de ser compadecido;  
que eres valiente y has de ser piadoso;  
que eres discreto y ser has reducido; 2600  
que eres tú y has de ser tan victorioso  
que conozcas que alcanza menos gloria  
el que con sangre mancha la victoria.

No, pues, el que te espera heroico asiento

en cadalso construyas duro y fuerte, 2605  
no el triunfal carro en triste monumento,  
no el fausto en ceremonias de la muerte,  
no la música en mísero lamento,  
no la felicidad en triste suerte,  
la gala en luto, en pena la alegría. 2610  
No eches a mal tan venturoso día.  
Entra triunfando, pero no venciendo;  
entra venciendo, pero no vengando;  
que más aplauso has de ganar, entiendo,  
perdonando, señor, que castigando. 2615  
Halle piedad la que lloró pidiendo;  
halle piedad la que pidió llorando;  
y pues son dos, siquiera una reciba,  
o que yo muera o que mi esposo viva.

TETRARCA [Aparte.] ¿Quién de dos muertes sitiada 2620  
vio su vida tan a un tiempo  
que, negada o concedida,  
de cualquiera suerte muero?

POLIDORO [Aparte.] ¿Hay tal infamia? ¿Que lllore  
por su marido, pudiendo 2625  
llorar por mí, que a estas horas  
más de sentenciado tengo  
la cara que él!

OCTAVIANO [Aparte.] (Bien se deja  
ver que Aristóbolo, al truco  
del criado, cuando estaba  
yo en el retrato suspenso, 2630  
fingiendo ser muerta, quiso  
desvanecer mis afectos.  
Por ella, por mí y por él  
importa que satisfecho 2635  
viva, pues ha de vivir.  
¿Adónde hallará el ingenio  
disculpas para un marido,  
que es plática de tal riesgo  
que aun satisfaciendo agravia? 2640  
Mas, no hablando con él, puedo  
darle a él satisfacciones.)  
[A MARIENE.] Alzad, señora, del suelo.  
Una vida me pedís  
y, aunque es verdad que lo siento, 2645  
enmiende el pesar de oídos  
el gusto de obedeceros.  
Mas no me lo agradezcáis,  
que si una vida os ofrezco,  
es porque os debo una vida, 2650

sin saber a quién la debo.  
Vuestro hermano, entre otras joyas,  
perdió este retrato vuestro,  
y sin saber cuyo fuese  
-de que hago testigo al cielo 2655  
y a cuantos dioses adoro-  
sólo por ser tan perfecto,  
mandé a un pintor que me hiciese  
de él una imagen de Venus.  
Ésta, pues, constituida 2660  
ya una vez en deidad, viendo  
un peligro en que me hallaba  
(decir cuál fuese no quiero,  
porque olvidaré el perdón  
si del peligro me acuerdo), 2665  
de él me libró; de manera  
que, aunque Venus fuese el dueño  
del acaso, fuisteis vos  
del acaso el instrumento.  
Y así, en términos pagando 2670  
el haberos interpuesto  
entre otro acero y mi vida,  
he de hacer con vos lo mismo  
el día en que os interponéis  
entre otra vida y mi acero. 2675  
Viva vuestro esposo, y no  
solamente viva, pero  
a su honor restituido.  
Y por no poner a riesgo  
vuestros ojos de que lloren 2680  
otra vez, ni oídos ni veros  
en mi vida (la voz miente,  
no el alma), perdón concedo  
a Aristóbolo y a cuantos  
en este levantamiento 2685  
cómplices fueron; y, en fin,  
porque ni al llanto ni al ruego  
les quede por hacer nada,  
aun vuestro retrato os vuelvo.  
Tomad, pues.

MARIENE                                    ¡Vivas los siglos 2690  
del fénix!

TETRARCA                                Y tan eternos  
como deseará esta vida,  
que ya como tuya ofrezco,  
porque el ser dádiva tuya  
la crezca el merecimiento 2695

a la que, ejemplo de amor,  
como de piedad ejemplo,  
la sacrifico.

MARIENE                    ¡Felice,  
dulce esposo, amado dueño,  
el día que vuelvo a verte 2700  
en mis brazos! Quien en ellos...  
[Aparte.] (Mas no, que el de mi decoro,  
no es el de mi sentimiento.)

TETRARCA [Aparte.] ¡Qué dichosos desengaños  
haber sabido, el primero, 2705  
los acasos del retrato,  
y el segundo, que encubierto  
-supuesto que a Mariene  
tantas lágrimas la debo-  
halle el furor que fie 2710  
de Filipo y Tolomeo!

TOLOMEEO [Aparte.] Ya no tengo que temer.  
Pues anda tan fina, es cierto  
que tener quiere su agravio  
en la cárcel del silencio. 2715  
¡Luego dirán que no hay  
mujer que guarde secreto!  
Así me sucedan bien  
los medios que dejo puestos  
en la libertad de Libia, 2720  
de que avisada la tengo  
con Astolfo, que ha ofrecido  
dejarme hoy el paso abierto.

OCTAVIANO [Aparte.] No sé qué tienen acciones  
nobles en heroicos pechos 2725  
que, aunque se sienta el hacerlas,  
se estima el haberlas hecho;  
Pero esto no es para aquí.  
Mi tienda armad; que no quiero  
entrar en Jerusalén 2730  
hasta que el recibimiento  
de imperial triunfo aperciba.  
[Aparte.] (Hermoso prodigio bello,  
¿qué me sirve haberte hallado,  
si cuando te hallo te pierdo?) 2735

MARIENE Hasta dejarle en su tienda,  
vamos todos.

TETRARCA                    Sea diciendo:  
¡Viva Octaviano!

TODOS Y MÚSICA                    ¡Viva!  
Y en los campos de Oriente

ciñan su augusta frente 2740  
sacro el laurel, pacífica la oliva.  
¡Viva, Octaviano, viva!

Vanse. [Se quedan los SOLDADOS y POLIDORO.]

SOLDADO 1º ¿Por qué vos, pues perdonado  
estáis, en su seguimiento  
no vais dándole con todos 2745  
las gracias?

POLIDORO                    Porque no quiero;  
que tan gran superchería  
como conmigo se ha hecho  
no se hiciera, ¡vive Apolo!,  
no digo yo con un negro, 2750  
pero ni con un enano,  
que es tan muchísimo menos  
cuanto va desde ser hombre  
a sólo empezar a serlo.

SOLDADO 1º ¿Qué superchería?

POLIDORO                    ¿No fuisteis 2755  
vos quien me dijo, viniendo,  
que a ser ahorcado venía?

SOLDADO 1º Yo lo dije.

POLIDORO                    Pues, ¿qué es de ello?

¿Es bueno hacerme caer  
en falta con todo un pueblo 2760  
que estaba ya convidado  
al plato de mi pescuezo?  
¿A mí perdonarme? ¿Acaso  
es juego de niños esto?  
«¡Venga usted a ser ahorcado!» 2765  
«¡Vaya usted, que ya está absuelto!»  
¿Qué ha de decirse de mí,  
sino que soy un grosero  
y que para ahorcado no  
valgo cuatro cuartos, viendo 2770  
que se los vale cualquiera  
ladroncillo cicatero?  
La costa que tenía hecha  
de más de veinte mil gestos,  
para escoger los que había 2775  
de ir por el camino haciendo,  
¿qué he de hacer de ella? Y después,  
¿qué he de hacer sin el consuelo  
de ser como un pino de oro,  
en el plañido lamento 2780

de todas las verduleras?  
¿Cualquier ahorcado? ¿Está el tiempo  
para no ser pino de oro,  
siquiera por un momento?  
¿Dejaré de mí la fama, 2785  
de un garrotillo muriendo,  
que dejare de morir  
de un garrote todo entero?  
Pues luego, ¿es bobo el delito,  
sino oír al pregonero: 2790  
«¡esta es la justicia a este hombre  
por príncipe contrahecho!»?  
LOS DOS Vamos de aquí, que está loco.  
POLIDORO Han de ahorcarme o, sobre eso,  
para dar satisfacción 2795  
hoy a todo el universo  
de que no queda por mí,  
a voces iré diciendo:  
«¡Esta es la justicia a este hombre,  
por príncipe contrahecho!» (Vanse.) 2800

## Cuadro II

Salen con acompañamiento el TETRARCA y MARIENE.

TETRARCA Desde que en su tienda el César  
dejamos, pálido el rostro,  
torciendo las blancas manos  
y humedeciendo los ojos,  
a la sala hemos llegado 2805  
que divide un cuarto de otro;  
Y, no queriendo parar  
en el más principal, noto,  
no sin cuidado, que guías  
al más oscuro y más hondo 2810  
del palacio; esto, sin verme  
ni hablarme. Mi cielo hermoso,  
dulce esposa, amado dueño  
mira que es rigor impropio  
dar la vida con finezas 2815  
y quitarla con enojos.  
MARIENE ¿Está el cuarto como dije?  
SIRENE Sí, señora.  
MARIENE ¿Está del modo  
que mandé, de aquella cuadra  
que hoy es triste calabozo 2820

de Libia, ya asegurada  
la puerta que vuelve a esotro  
del Tetrarca?

SIRENE Sí estará,  
pues se lo encargaste a Astolfo  
que la cierre y la asegure. 2825

MARIENE Salíos allá fuera todos. (Vanse.)  
Tú, en entrado yo, esa puerta  
cierra en el instante propio.

SIRENE De mí fía. (Vase.)

TETRARCA ¿Qué misterios  
son éstos?

MARIENE ¿Estamos solos? 2830

TETRARCA Sí, ¿qué miras?

MARIENE El puñal  
que del reloj presuroso  
de mi vida fue el volante.

TETRARCA En peligro bien notorio  
le perdí.

MARIENE ¿No está contigo? 2835

TETRARCA No.

MARIENE Pues oye ahora.

TETRARCA Ya oigo.

MARIENE Bien pensarás, o fingido

amante o tirano esposo,  
aveve, cruel, sangriento,  
bárbaro, atrevido y loco, 2840

bien pensarás que el pedir  
a aquel monarca famoso,  
a aquel valiente romano,  
a aquel capitán heroico,  
tu vida, comprada a precio 2845

de gemidos y sozollos,  
ha sido piedad y amor  
de mi pecho generoso;  
pues no, ni amor ni piedad  
ha sido; afecto oneroso 2850

sí, de mis quejas, porque  
no hay otro estilo, no hay otro  
camino de castigar  
un ingrato pecho como  
correrle con beneficios 2855  
cuando ofende con enojos;  
que merced hecha a un tirano,  
más que merced es oprobio.

Y no me diera venganza  
verte morir cuando noto 2860

que es la muerte en las desdichas  
el postrer último coto.  
Verte vivir, sí, ofendido,  
aborrecido y quejoso,  
por creer que hallar no pude 2865  
castigo más riguroso  
para un ingrato que verse  
olvidado de lo propio  
que se vio amado. El que llega  
a esto, ¿cómo vive, cómo? 2870  
Demás de que, por mí misma,  
por mi honor, por mi decoro,  
pedí tu vida, encubriendo  
la causa de mis ahogos,  
que saben todos quién soy, 2875  
y quién eres, uno solo;  
y no por ganar con uno,  
había de perder con todos.  
Tu vida, en fin, pedí, no  
porque vivas, ni tampoco 2880  
porque mueras consolado  
de que dejaste, alevoso,  
quien me matare, sino  
porque sepas que no ignoro  
que has vivido en esta ausencia 2885  
de mi muerte deseoso.  
Este papel, esta firma  
te convenzan. ¡Con qué asombro  
le miras, quedando al verle  
confuso, helado y absorto! 2890  
En mi mano está. No tienes  
que discurrir estudioso  
cómo a ella vino, que al fin  
la tierra, viendo el adorno  
y la hermosura que debe 2895  
a ese cristalino globo  
que parte la luna a giros,  
que el sol ilumina a tornos,  
le prometió no tenerle  
nada oculto en su contorno, 2900  
que aun los cielos, con ser cielos,  
dan los favores a logro.  
¿Tú eres (¡aquí, de mi aliento  
me desmayo al primer soplo,  
con mis lágrimas me anego, 2905  
con mis suspiros me ahogo!)  
de Jerusalén Tetrarca?

Mas ¡ay! que no es grande abono  
del mérito el conseguir  
puestos, que bien reconozco 2910  
que es el puesto el desdichado  
cuando el hombre es el dichoso.  
Tú lo digas, pues que siendo  
bastarda rama del tronco  
de Judá, un ascalonita, 2915  
en cuyo nombre no toco  
por no escandalizar, basten  
las señas con que te nombro;  
pues que siendo un idumeo,  
otra vez a decir torno, 2920  
y habiendo por tus fortunas  
llegado a tan alto solio  
como merecer mi mano,  
que fue de todos el colmo,  
no por aqueso dejaste 2925  
los resabios afrentosos  
de forajida nación,  
baldón de nuestro abolorio,  
pues, hidrópico de sangre,  
no te bastó que en arroyos 2930  
de inocentes vidas vieses  
hecha la ciudad un golfo,  
sino dejar en tu muerte  
legado tan afrentoso.  
¿Quién sino tú vinculó 2935  
la muerte por patrimonio?  
¿Qué fiera la más sañuda,  
qué bruto el más riguroso,  
qué pájaro el más aleve,  
qué bárbaro el más ignoto 2940  
mató muriendo, pues antes  
de hombre, fieras y aves oigo  
que mueren dando la vida?  
Dígalo en gemidos rancos  
la víbora que, royendo 2945  
sus entrañas, poco a poco  
se revienta por sacar  
muchas vidas de un aborto.  
Dígalo el ave que muestra  
el pecho a su pico roto 2950  
y, por darles vida, yace  
desangrada entre sus pollos.  
Dígalo el escita, pues  
al tiro más peligroso

expuesto el pecho, a la espalda 2955  
pone a su esposa y piadoso  
se hace escudo de su vida  
contra la pluma y el plomo.  
Mas tú, más que todos fiero,  
mas tú, más bruto que todos, 2960  
mas tú, más barbaro, en fin,  
no sólo amparas, no sólo  
favoreces lo que amas,  
pero, avaro de los gozos,  
aun muriendo no los dejas. 2965  
Bien como el que codicioso,  
amante de sus riquezas,  
porque no las goce otro,  
manda que, después de muerto,  
le entierren con su tesoro. 2970  
Supongo que fue fineza  
este despecho, supongo  
que fueron celos, que nada  
quiero dejar en tu abono.  
¿Qué hazaña de amor es esta, 2975  
ni qué celos son tampoco,  
los que sin ser culpa mía  
son imaginado antojo  
de bajo espíritu que,  
neciamente escrupuloso, 2980  
no estimando a su mujer,  
se desestima a sí propio?  
Y pues tan a costa mía  
examino, miro y toco  
que podrá vivir mi pecho 2985  
más seguro y más dichoso  
aborrecido que amado,  
desde aquí a mi cargo tomo  
el hacer que me aborrezcas;  
que, aunque pudiera con otros 2990  
medios huir de ti y vivir  
en el clima más remoto  
-donde el sol avaramente  
dispensa sus rayos rojos  
o donde pródigo abrasa 2995  
doradas arenas de oro-  
no lo he de hacer, que no tengo  
de dar con nuestro divorcio  
que decir al mundo; y pues,  
sin llegar a escandaloso 3000  
este apartamiento, puede

quedarse esto entre nosotros,  
vivamos a morir juntos,  
mas teniendo por forzoso  
que en tu vida ni en mi vida 3005  
me has de mirar sin enojos,  
me has de hablar sin sentimientos,  
me has de escuchar sin oprobios,  
ver sin suspiros los labios  
ni sin lágrimas los ojos. 3010  
Y este negro velo, puesto  
siempre delante del rostro,  
hará que ni el sol me vea,  
siendo mis reales adornos  
eternamente este luto. 3015  
Y pues fue, tirano, todo  
tu deseo que yo muera,  
del asesino, el soborno  
te he de ahorrar, siendo este cuarto  
de mi vida el mausoleo 3020  
en que nunca a entrar te atrevas;  
que por el gran Dios que adoro,  
que de la más alta almena  
me arroje al sepulcro undoso  
del mar, donde, despeñada, 3025  
dé número en breves trozos  
a los átomos que son  
jeroglíficos del ocio.  
Porque con tanto temor  
te miro, con tanto asombro, 3030  
que creo que ya se cumple  
de aquel judicial docto  
el hado; pues si él predijo  
que tu acero prodigioso  
o un monstruo me han de dar muerte, 3035  
huyendo del uno al otro,  
o me ha de matar tu acero,  
o el mar, que es el mayor monstruo.

(Vase y cierran por de dentro la puerta.)

TETRARCA Oye, aguarda, escucha, espera.  
Mas ¡ay infeliz! qué pronto 3040  
el impulso estaba a darme  
con el postigo en los ojos!  
Caiga, pues, al suelo. Pero  
mal acuerdo ¡ay de mí! tomo  
en valerme de la fuerza, 3045

que es preciso el alboroto  
haga pública la causa  
si con violencia le rompo.  
Mejor es, ya que Filipo  
tan traidor tan alevoso, 3050  
la dio el papel que traía  
-mal la cólera reporto-  
para Tolomeo, llevar  
sus despechos de otro modo  
y, acudiendo al rendimiento, 3055  
al halago, al desenojo,  
valerme de la común  
disculpa de los celosos,  
que es que nunca están más cuerdos  
que cuando se ven más locos. 3060  
¿Qué pasión, ¡cielos!, es ésta,  
de amor hija y madre de odio,  
que es cuando más la padezco  
cuando menos la conozco?  
Pues si los celos definir hubiera, 3065  
en un camaleón los retratará,  
que del aire no más se alimentará  
y a cada luz nuevo color tuviera.  
Ojos de basilisco le pusiera,  
que, con ser visto o ver, siempre matará; 3070  
pies de topo, que en todo tropezará;  
y alas de halcón, que todo lo corriera.  
De la sirena, le añadiera el canto;  
del áspid, las cautelas, los desvelos  
del lince; y de la hiena, en fin, el llanto. 3075  
Mas ¿dónde vais? Parad, parad, recelos;  
no forméis un compuesto de horror tanto  
que el mayor monstruo hayan de ser los celos.  
Y pues con aquel acuerdo  
y este discurso propongo 3080  
apelar, como ya dije,  
al rendimiento, en apoyo  
de que hay quien califique  
por finezas los arrojos,  
apele de ésta a la puerta 3085  
(aquesta puerta alboroto:  
el palacio a aquélla acuda),  
que cae deste cuarto a esotro,  
que, estando más retirada,  
con más secreto es forzoso 3090  
que pueda sin ruido abrirla.

(Llega a la otra puerta que estará como dicen los versos y él hace las acciones que significan.)

Mas no haré si reconozco  
cuánto defendida está  
de candados y cerrojos  
por esta parte. Y ¿quién duda 3095  
por esotra sea lo propio?  
¡Quién, sin fiarse de nadie,  
pues cualquiera es sospechoso  
el día que lo fue Filipo,  
romperlos pudiera solo! 3100  
Mas ¿cómo ha de ser posible  
sin que entre aparte el escoplo  
con lo sutil del barreno  
o de la lima lo sordo?  
A fuerza, ¿quién bastará, 3105  
ni a mano...? Pero, piadosos  
cielos, ¿qué es esto? Las llaves  
echadas en falso topo.  
Abierta están, si no es  
que, enternecido a mi lloro, 3110  
un hierro en otro se ablanda.

(Abre la puerta y sale como a hurto LIBIA.)

LIBIA Pues ya por de fuera oigo  
ruido en los pestillos, quite  
los que por de dentro rotos  
dejó Astolfo. ¿Es Tolomeo? 3115  
TETRARCA No es Tolomeo.  
LIBIA ¡Qué ahogo!  
¡Vuelva a encerrarme!  
TETRARCA ¡Detente,  
aguarda!  
LIBIA ¿Qué miro? ¿Cómo,  
señor, tú aquí, si yo cuando...?  
TETRARCA Pues ¿de qué es, Libia, el asombro? 3120  
¿Puedes ignorar que puedo  
estar aquí cuando todos  
saben que he vuelto a palacio?  
LIBIA Como esas cosas ignoro,  
pues aun no sé de mí misma 3125  
si viva o muerta me nombro  
desde que esta oscura cárcel  
habito, donde Favonio  
a entrar no se atreve en vientos

como ni en luces Apolo. 3130  
TETRARCA Cobra el aliento. ¿Tú presa,  
Libia, aquí?

LIBIA De ello te informo,  
porque la verdad te mueva  
a estar conmigo piadoso.

TETRARCA Pues ¿qué ha habido?

LIBIA Tolomeo 3135

-¡qué mal las razones formo!  
mas ¿qué mucho, si las pierdo  
cuando pienso que las cobro?-  
Tolomeo (¡ay de mí triste!)  
me servía para esposo. 3140  
Nuestro amor Mariene supo,  
no importa que sepas cómo,  
pues basta que no le falten  
aun al más lícito estorbos;  
a él desterró de palacio; 3145  
y en mí, que en efecto somos  
más culpadas las mujeres  
de su ofendido decoro,  
vengó la saña, encerrada  
aquí donde me ve sólo 3150  
una esclava que me trae  
lo que bebo y lo que como.  
Astolfo que de este alcázar,  
alcaide hizo, o por piadoso  
o por deudo, o por amigo, 3155  
o por granjeado, o por todo,  
viniendo a doblar las llaves,  
no sé a qué fin, cuidadoso  
hoy más que otros días, me dijo:  
«Libia, librate dispongo; 3160  
está advertida de que  
Tolomeo...»

(Dentro ruido.)

TETRARCA Pasos oigo.

Vuelve Libia a retirarte  
-que verte aquí es sospechoso  
y más conmigo-, segura 3165  
que no sólo te perdono,  
mas te agradezco el delito  
de tu amor.

LIBIA A tus pies pongo  
mi vida y mi honor.

TETRARCA Palabra  
te doy de poner en cobro 3170  
tu honor y vida.

LIBIA [Aparte.] Fortuna,  
¿hasta cuándo tus antojos  
han de traer mis desdichas  
a dar de un peligro en otro? (Vase.)

TETRARCA Veré quién es; que, después 3175  
que vuelva a quedarme solo,  
entraré donde a la esclava  
espere. Con el socorro,  
ya más mío que de Libia,  
hoy lograré el desenojo 3180  
de Mariene, si es  
que con lágrimas le compro;

(Sale TOLOMEO.)

TOLOMEO [Aparte.] Veré si Astolfo ha cumplido  
la palabra que me da.  
Pero aquí el Tetrarca está. 3185  
¡Cielos!, ¿qué habrá sucedido?  
¿Mariene haberse escondido?  
¿Él haberse retirado?  
¿Yo, la ocasión mal logrado?  
Disimule.

TETRARCA Tolomeo. 3190

TOLOMEO Señor.

TETRARCA ¿Dónde está, deseo  
saber, Filipo?

(Sale FILIPO.)

FILIPO Postrado  
a tus pies donde, señor,  
en albricias de tu vida...

TETRARCA .... verás la tuya perdida 3195  
a manos de mi furor.

(Pónese en medio TOLOMEO.)

FILIPO ¿En qué te ofendí?

TETRARCA ¡Traidor!  
¡Poco leal, menos fiel!

TOLOMEO ¡Tente!

TETRARCA ¿Qué hiciste un papel  
que te di?

TOLOMEO Mis penas creo. 3200  
FILIPO ¿No era para Tolomeo?  
TETRARCA Sí.  
FILIPO Pues él te dirá de él.  
TOLOMEO [Aparte.] ¡Qué poco duró, ay de mí,  
el secreto en la mujer!  
TETRARCA ¿Díótele a ti?  
TOLOMEO [Aparte.] (¿Qué he de hacer?) 3205  
Sí, señor.  
TETRARCA ¿Qué hiciste, di,  
de el tú?  
TOLOMEO [Aparte.] (La verdad aquí  
es la disculpa mejor.)  
Una dama...  
TETRARCA [A TOLOMEO.] Di.  
TOLOMEO [Aparte.] ¡Qué horror!)  
... a quien sirvo para esposa... 3210  
TETRARCA Ya lo sé.  
TOLOMEO ...de mí celosa  
-necios delitos de amor-  
me le quitó de la mano  
a cuyo tiempo llegó  
tu esposa.  
TETRARCA ¡Castigue yo... 3215  
FILIPO ¡Tente, señor!

(Ponése en medio FILIPO. Vase huyendo TOLOMEO, el TETRARCA tras él y vuelven por la otra parte.)

TETRARCA ...tan tirano  
yerro!  
TOLOMEO [Aparte.] Esperar es en vano.  
La fuga mi vida guarde. (Vase.)  
FILIPO ¡Huye, Tolomeo!  
TETRARCA ¡Cobarde!  
Si al mismo cielo te subes, 3220  
las murallas de sus nubes  
te ampararán mal o tarde.

(Sale TOLOMEO atravesando el tablado.)

TOLOMEO [Aparte.] ¿Adónde estaré seguro  
si furioso me ha seguido?  
Habiendo hasta el mar salido 3225  
por la surtida del muro,  
de aquella tienda procuro

valerme. (Vase.)

FILIPO                    En la tienda ha entrado  
del César.

TETRARCA                    Ese sagrado  
y otro empeño aún más crüel 3230  
me fuerzan a volver de él,  
ofendido y no vengado. (Vase.)

### Cuadro III

Vuelve TOLOMEO a salir por otra parte, retirándose de OCTAVIANO. Sale OCTAVIANO.

OCTAVIANO Hombre que tan atrevido,  
robado el color y puesta  
la mano en la espada, osas 3235  
haber entrado en mi tienda  
-cuando he mandado que todos  
solo me dejen en ella  
con mis pesares-, si acaso  
alguna traición intentas, 3240  
buena ocasión has hallado.  
¿Qué aguardas?

TOLOMEO                    Detente, espera;  
que es lealtad, y no traición,  
la que a este trance me fuerza.

OCTAVIANO ¿Quién eres?

TOLOMEO                    Soy un soldado, 3245  
hijo infeliz de la guerra,  
que llegué por mis servicios  
a ser capitán en ella  
de las guardias del Tetrarca,  
y de Sión, en su ausencia, 3250  
gobernador.

OCTAVIANO                    ¿Qué pretendes?

TOLOMEO No mi vida, aunque pudiera;  
la de Mariene, sí;  
que es mi señora y mi reina.

OCTAVIANO Buenas cartas de favor 3255  
traes. Di y lo que fuere sea.

TOLOMEO [Aparte.] (¡Oh, Libia, cuánto el empeño  
de tu libertad me arriesga,  
pues, por ti, de una verdad  
he de hacer una cautela!) 3260  
El Tetrarca, enamorado  
tanto de su esposa bella

vivió, que intentó pasar  
a la práctica experiencia  
de que amores y privanzas, 3265  
cuando a sumo aumento llegan,  
es de su felicidad  
declinación la tragedia.  
Viendo, pues, que de su muerte  
declarada la sentencia 3270  
estaba; y viendo que tú,  
enamorado de verla  
en un retrato la amabas  
-que todo aquesto me cuenta  
quien trajo una carta-, aleve 3275  
dispuso mandarme en ella  
que yo, como quien aquí  
la asistía de más cerca,  
la atosigase a un veneno;  
cuyos celos de manera, 3280  
al verla hoy viva y contigo,  
crecieron con la sospecha  
de que por ella habías dado  
a Jerusalén la vuelta  
que, en vez de que agradecido 3285  
de que su vida pidiera  
con tantas ansias, llegó  
con ella a palacio apenas  
cuando en un oscuro cuarto  
la encerró; y con saña fiera 3290  
conmigo embistió a matarme,  
por no haberla hallado muerta.  
De él es de quien vengo huyendo  
a darte la infeliz nueva  
de que Mariene está 3295  
por ti en tanto riesgo puesta  
que no tiene de su vida  
seguridad; pues es fuerza,  
quien en ausencia lo manda,  
que lo ejecute en presencia. 3300  
Pues eres César, señor,  
y tan generoso César  
que, para victorias tuyas,  
faltan plumas, faltan lenguas,  
del poder deste tirano 3305  
la saca, porque te deba  
el sol su mejor aurora,  
la aurora su mejor perla,  
la tierra su mejor flor,

el cielo su...

OCTAVIANO Cesa, cesa, 3310

no prosigas, no prosigas;  
no en la persuasión me ofendas.  
¿Expuesta Mariene, (¡cielos!)  
y por mi ocasión expuesta  
a tanto riesgo? ¿Qué aguardo? 3315  
[Aparte.] (Pero con más advertencia  
lo he de mirar, que no es bien  
que la información primera  
me lleve tras sí; y más cuando  
no es cobarde la sospecha 3320  
de todos estos.) Soldado,  
mira si verdad me cuentas.

TOLOMEO Tanto, que a la misma torre  
adonde encerrada, presa  
y afligida está, señor, 3325  
te llevaré a que la veas,  
luego que baje la noche  
de pardas sombras cubierta.

OCTAVIANO ¿A la misma torre?

TOLOMEO Sí,  
porque yo tengo...

OCTAVIANO Di apriesa. 3330

TOLOMEO [Aparte.] (¡Para qué de cosas hoy  
sirvió mi amor!)... llave maestra  
de sus jardines. Si acaso  
de mi lealtad te recelas,  
lleva tus guardas contigo 3335  
para que, llegando a verla,  
como he dicho, en su socorro  
asegures tus defensas.

[Aparte.] (Y yo la vida de Libia,  
pues que no dudo que, fuera 3340  
del palacio Mariene,  
podré mejor socorrerla.)

OCTAVIANO Tan a los reparos sales,  
que ya nada dudo. Y sea  
lealtad o traición, por sólo 3345  
verte iré, Mariene bella;  
y si es a darte la vida,  
quiera amor que lo agradezcas. [Vanse.]

Cuadro IV

Sale SIRENE con luces y las DAMAS que puedan con azafates y luego MARIENE.



(Cantan.)

Si te quisiera matar  
algún enemigo fiero, 3390  
madruga y mata primero.  
MARIENE ¡Ay de quien ha de esperar  
a morir y no matar!  
Y más cuando considero  
cuánto se acerca el severo 3395  
hado, contra quien no sé  
en mi defensa qué haré.  
SIRENE (Canta.)  
Madruga y mata primero.

(Salen TOLOMEO y OCTAVIANO.)

TOLOMEO Pisando las negras sombras  
en el silencio nocturno, 3400  
el jardín has penetrado  
a tiempo que al cuarto suyo  
se va retirando ella.  
OCTAVIANO [Aparte a TOLOMEO.]  
Ya tus verdades no dudo,  
ni su aflicción; pues tan sola 3405  
está y vestida de luto  
todavía. Tú a esa puerta,  
pues menos ruido hará uno,  
me espera.  
TOLOMEO Sí haré, teniendo  
la gente que has traído a punto 3410  
para cualquier accidente. (Vase.)  
OCTAVIANO [Aparte.] Tanto de verla me turbo,  
que no sabré discurrir  
si esto es ya pesar o gusto.  
MARIENE Vuelve, Sirene, pues es 3415  
tan a mi intento el asunto.  
Tú, Arminda, cierra esas puertas.  
SIRENE Obedecerte procuro.  
[Canta.] Si te quisiera matar...  
DAMA 1ª Y yo también, pues acudo 3420  
las puertas a cerrar.

(Ve a OCTAVIANO. Deja caer el azafate y vuelve huyendo.)

OCTAVIANO No.  
lo intentes, que es dolor sumo,



quedó al veros; y al oíros 3455  
su aliento le restituyo  
animada para sólo  
deciros que algún perjuro,  
aleve traidor, en tanto  
malquisto concepto os puso. 3460  
Mi esposo es mi esposo, a quien  
amo, amado con tan puro  
amor que en los cuerpos somos  
dos, pero en las almas uno.  
Y suponiendo imposibles 3465  
que con vergüenza pronuncio,  
cuando fuera, que lo niego,  
que me mate un error suyo,  
no ha de matarme mi error,  
y lo será si de él huyo. 3470  
Con que viene a importar menos  
morir inocente, juzgo,  
que vivir culpada a vista  
de las malicias del vulgo.  
Y así, si alguna fineza 3475  
he de deberos, presumo  
que la mayor es volveros.

OCTAVIANO Sí haré, si vuestro discurso,  
como salva mi primero  
motivo, salva el segundo. 3480  
Un retrato tenía vuestro,  
a cuyo hermoso dibujo,  
sin saber el dueño, daba  
mi humana adoración culto.  
Por sanear sospechas (ya 3485  
lo visteis) sabiendo cómo  
fuese, os le di; y pues en vuestro  
decoro sirvió, no dudo  
que con justicia le pido.

MARIENE No hacéis; que tenerle es uno 3490  
por despojo y otro es,  
por dádiva; y a este puro  
fuego abrasará esta mano,  
si en ella el menor impulso  
reconociera de que 3495  
para volvérosle tuvo.

(Va a poner la mano en la luz. Él se la toma y ella, retirándola, le saca el puñal de la cinta.)

OCTAVIANO No hiciérades, que impidiera

yo llegar al ardor suyo,  
estorbando así la acción.

MARIENE Es atrevimiento injusto. 3500

OCTAVIANO No es, sino justo deseo.

MARIENE Antes a los cielos juro

que con vuestro mismo acero,  
que ya en mi mano desnudo  
está, me atraviere el pecho. 3505

OCTAVIANO Tente, mujer; que confundo

mis sentidos al mirar  
no sé qué fatal trasunto  
que vi otra vez. (Retírase.)

MARIENE De ese pasmo,

de ese pavor que os infundo, 3510

el contratiempo gozando,

huiré, siempre este agudo

filo al pecho. Mas ¿qué veo?

¿No es el que fiero y sañudo

me amenaza? Con más causa 3515

ya de dos contrarios huyo.

OCTAVIANO ¡Oye!

MARIENE ¿Suelta?

(Deja caer el puñal y vase y OCTAVIANO tras ella y sale el TETRARCA por otra parte.)

TETRARCA ¿Quién, ladrón

del mismo tesoro suyo,

dentro de su misma casa

gozó sus bienes por hurto? 3520

Hasta ahora la esclava no

abrió. Y yo, triste, discurro

el cuarto a la media luz

de escaso esplendor nocturno

que allí horrores late; y más 3525

si a sus reflejos descubro,

de mujeriles adornos,

ajadamente difusos,

sembrado el suelo. ¿Qué es esto?

No me propongas, discurso, 3530

que, bajel que echa la ropa

al mar, padece infortunios;

que, casa que se despoja

de las alhajas que tuvo,

estragos de fuego corre; 3535

pues ni la tormenta dudo

ni el incendio ignoro cuando

entre dos aguas fluctúo,



cuando caigo y cuando huyo.  
OCTAVIANO No temas, que de tu vida  
este pecho será escudo.  
TETRARCA Vista tu fuga, a tu honor  
este pecho será muro. 3580

(Riñen los dos y ella mata las luces.)

OCTAVIANO Cumple, pues, lo que prometes.  
TETRARCA Así verás si lo cumplo.  
MARIENE Y yo si así lo embarazo.  
TETRARCA ¿Adónde, César perjuro,  
te escondes?  
OCTAVIANO Yo no me escondo. 3585  
Aquí estoy.  
TETRARCA Ya yo te busco.  
Y pues a brazos llegamos,  
en ellos muere.  
MARIENE ¡Oh injustos  
hados, que inocente muero  
protesto al cielo!  
LOS DOS ¡Qué escucho! 3590  
TOLOMEO [Dentro.] Entrad todos, que de voces  
y armas es grande el tumulto.

(Salen todos.)

SIRENE Llegad todas.  
LIBIA A tan grande  
estruendo, salir no excuso  
de mi prisión.  
TODOS ¿Qué es aquesto? 3595  
POLIDORO No haber gozado el indulto  
Mariene, me parece.  
OCTAVIANO Dar muerte al hombre más bruto,  
más bárbaro y más sangriento  
que ha eclipsado el sol más puro. 3600  
TETRARCA Yo no la he dado la muerte.  
TODOS Pues ¿quién?  
TETRARCA El destino suyo,  
ya que, muriendo a mis celos  
y a mi puñal, ejecuto  
que mató a lo que más quise 3605  
el mayor monstruo de mundo.  
Y porque de su venganza  
no logre el lauro ninguno,  
yo la vengaré de mí

